

novela
ATRAL
30 cts.
LIA PACELLO
¡Si fué don Juan andaluz!...
Humorada en tres actos
JOSE M.ª GRANADA
Tovar
1922

N.° 310
Año VII

LA NOVELA TEATRAL

Madri
Oct. 1

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUÍA

ADMINISTRACIÓN: MADRID. — CALVO ASENSIO, 3. — APARTADO 8.008. -- TELÉFONO J

EL DIA 1.° DE NOVIEMBRE

en atención al culto que España entera consagra a la memoria de Don Juan Tenorio, a través de los célebres poemas de Zorrilla, la popularísima Revista galante **FLIRT,** publicará un número extraordinario consagrado a

LOS DONJUANES

que comprende el siguiente sumario:

El Donjuanismo español.—Don Juan Nuevo Rico.—Don Juan Pollo Bie —Don Juan Sotana.—Don Juan Sabañón.—Don Juan Raffles.—Don Ju Húsar. — Don Juan Castizo. — Don Juan Landrú. — Don Juan Preco —Don Juan Personaje.—Don Juan Crepuscular.—Don Juan Sátiro.— Antidonjuan.—El Auténtico don Juan. — Galería de Pequeños Donjuane

COLABORAN

Cristóbal de Castro. — San José. Pedro de Répide.— Carrere. — Belda. — García Sanchiz.—Díez de Tejada.— Alvaro Retana.—Vidal y Planas.—Pérez Zúñiga.·Gómez de la Serna.— González-Blanco. — Valero Martín, etc.
DIBUJANTES: Ribas —Reyes.—Tito. ·Garrido.—Linaje, etc.

Este Número Especial se venderá al precio de 40 céntimos.

La novela TEATRAL

Precio 30 cts.

¡Si fué don Juan andaluz...!

HUMORADA EN TRES ACTOS, DIVIDIDA EN SEIS CUADROS Y UN PRÓLOGO, ORIGINAL DE

José María Granada

PERSONAJES

DOÑA INÉS. - DOÑA ANA DE MELGAREJO. - BRIGIDA. - ABADESA. - SOLEDAD - DON JUAN. - DON LUIS. - DON GONZALO. - DON DIEGO. - AVELLANEDA. - CENTELLAS. - ESCULTOR. - PASCUAL. - GASPAR. - BUTTARELLI. - ALGUACIL 1.º - ALGUACIL 2.º - ESPECTADOR 1.º - ESPECTADOR 2.º - CIUTTI. - NINO DE LA HOSTERIA. - UN DESCONOCIDO. - UN VECINO. - OTRO. - Gente del pueblo.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

Cuadro primero.

Lo que hubiera ocurrido en la hostería
siendo Tenorio y Luis de Andalucía.

Cuadro segundo.

¿Una reja y una mujer honrada?
Pues no suele ocurrir tampoco nada.

Cuadro tercero.

En la escena de Juan en el convento,
quiere andarse él, el autor, con mucho tiento.

Cuadro cuarto.

En el cortijo Juan a Inés esconde,
y ahora sí que el autor no te responde.

Cuadro quinto.

¡Anochecer!... ¡Una tumba! ¡Un cementerio!
¿Y allí va un andaluz? ¡Esto es muy serio!

Cuadro sexto.

Y al fin triunfa don Juan por el sendero
donde muchos se ven en candelero.

(*Estos títulos aparecerán en la embocadura, al comienzo de cada cuadro, escritos en unos grandes pergaminos con letra bien legible.*)

PROLOGO

Una calle de Sevilla. Al levantarse el telón está un momento la escena sola. Doblan las campanas el triste clamor de los Difuntos. Salen a poco Espectadores 1.º y 2.º algo curdas.

ESP. 2.º—(*Declamando.*) Y si queréis os convido a cenas, Comendadós.

ESP. 1.º—No, eso no es na. Esto es lo regio; verás:

¡Apartaos malas zombras!
Yo soy vuestro mataó.

como ar mundo es bien notorio,
y si en el Alcázar...

ESP. 2.º—No.

¿Ves tú? Yo no creo que en el Alcaza haya habido nunca cadávere.

ESP. 1.º—¿Pero tú no sabes que to eso es fábula?

ESP. 2.º—¿Cómo fábula?

ESP. 1.º—Que to eso es miselánea, vamo. Aquí en Zeviyiya, no ocurre tar como lo hemos visto en er teatro.

ESP. 2.º—No zeas bruto.

ESP. 1.º—Lo que yo quiero dezí es que Don Guan Tenorio era zeviyano y aquí en Zeviya y en un cormao empezó toa eza historia. ¿Y no hablan andalú? A otra coza. Yo he leío y tengo mi miaja de lustrazión. ¡Que no zoy zirvestre, vamo! Por ezo a don Guan lo respeto y lo armiro; pero que a mí me gustaría que hablara como tú y como yo. ¿De Triana? Pos de Triana. Esto es una broma, pero verás tú cómo ze me figura que tuvo que pazá er drama de Don Juan Tenorio. (*Oscuro y mutación.*)

ACTO PRIMERO

"La Hostería del Laurel." La presentación de escena igual a la que acostumbran a poner los directores para el Tenorio de Zorrilla. En sitio bien visible, un reloj marca las once menos diez. Don Diego Tenorio ocupa ya hace rato su puesto. Ciutti y Buttarelli hablan. Un chico arregla y sirve las mesas. La Murga Sevillana baila al compás de una música absurda y extraña. Se ve la mesa destinada y sin servicio para don Juan y don Luis. Se conoce que está pedida dicha mesa, porque sobre ella hay inclinadas algunas sillas y un sillón. Por la calle pasan máscaras, comparsas con gran algazara dando voces de "No sabes quién soy. ¡Que no! ¡Que no!" Dentro se escucha el palmoteo de una juerga. En los rostros de los que esperan en escena se dibuja gran impaciencia.

CIU.—¡No está mal el Carnavali!
BUT.—¡No está mali! ¡No está mali!
Bueno; esto no pue zé.
Yo me largo, ¿zabe usté?
(*Se van varios.*)
CUR. 1.º—(*En otro grupo. Señalando al sitio donde está don Diego Tenorio.*)
Yo creo que no tardará,
porque aquer ez zu papá.
CUR. 2.º—¿De Don Juan?
CUR. 1.º—¡Lo he conocío!
CUR. 2.º—La cita eztaba apuntá
pa las ocho...
UNOS.—(*Llamando.*) ¡Vino!
BUT.—¡Va!
CUR. 1.º—¡Las once y no ha parecío!
(*Hay muestras de gran impaciencia. Se levantan; algunos llegan hasta la puerta y miran hacia la calle.*)
BUT.—¿Vendrá excelencia?
CIU.—¡Vendrá!
BUT.—(*Mirando al reloj.*)
E piu maestoso.
CIU.—Citando,
él da una horini, e va
lo menos dues ritardando.
BUT.—¿E opolento?
CIU.—Molto rico.
BUT.—¿E bono?
CIU.—Como uno cura.
BUT.—¿Noble?
CIU.—Como uno borrico.
BUT.—¿Bravo?
CIU.—Como uno Miura.
BUT.—¿Espagnole?
CIU.—E sevillani.
BUT.—¿Sevillani? ¡Ni parole!
Entonces aún es temprani
para la cita que han dato.
De ocho a once van trie hore.
¡Ciutti! ¡Espéralo sentato!
CIU.—Presto doy con mi signore.
(*Mutis. Centellas, que con Avellaneda estaban en la puerta, vienen al centro de la escena.*)
CEN.—¿A usté no le paece ya
que tardan una mijita?

AVE.—Aguarde. ¿Era la zita...?
CEN.—A las ocho.
(*Mirando el reloj.*)
AVE.—¡Pos vendrá!
Desí a las ocho, y vení
dando las ocho los do,
ezo zería pedí
que no calentara er só.
Ezo de a tar hora espero
y dir con puntualiá,
es no zer, le soy sinzero,
ni españó, ni caballero,
ni zevillano, ni na.
(*En el reloj dan las once.*)
DIE.—(*Levantándose y llevándose las manos a la cabeza.*)
¡Las onze ya! ¡Er cataclismo!
Mi Juan nos agua la fiesta.
Mi niño ziempre ez er mismo.
¡A ver zi pierde la apuesta,
y yo le rompo el bautismo!
CEN.—(*Con muestras de disgusto.*)
¡Vamos! Esto ya, pa mí
que es una guaza.
AVE.—¿Por qué?
CEN.—Me he azomao a la ezquina y
por ningún lao ze ve
de llegá a Juan ni a Luí.
AVE.—Centellas: por si los dos
dirigen aquí sus huellas,
el uno y el otro, pos...
que saquen unas botellas.
CEN.—No vendrán.
AVE.—¡Son dos permazos!
JUAN.—(*Entrando muy contento y saludando desde la puerta con flamenquería.*) ¡Zalú!
TODOS.—(*Muy contentos.*)
¡Aquí está!
JUAN.—Sois testigos...
CEN.—¡Juanito, ven a mis brazos!
JUAN.—¡Niño! ¡Un chato a estos [amigos!
(*Llamando con palmadas. Mientras sirven los chatos llama a Ciutti, que entró con él.*)
Con permiso, un momentito.
ALGUNOS.—Usté lo tiene.
JUAN.—¡No es na!
Cutti, este papelito
me lo tienes que guardá.
Es una carta. ¡Mi mare,
qué carta la he enjaretao!
Guárdala bien, por tu pare,
y ahí en er zobre, indicao
van las zeñas pa quien e.
¡Ve a la vieja! ¡Ze garbozo!
¿Tú estás ya? Pa doña Iné;
y en er libro milagrozo
la carta vais a escondé.
(*Ciutti va a hacer mutis y lo llama.*)
¡Ah! Y dile que zi zabe,
(que atar los cabos es bueno)
zi va a mandarme la llave
o zi me abrirá er zereno.
(*A Centellas.*)
¿No ha venío Luí?
CEN.—No ha llegao.
JUAN.—Pos zi viene a la hostería,
como habíamos quedao,
que voy a dar un recao.
y que güervo dezeguía.
AVE.—¡Pero Juan!
CEN.—¡Por tu zalú!
JUAN.—Callá, que ez otra aventura.
AVE.—¿Pero vendrás?
JUAN.—¡Qué criatura!
Y más fijo que la lú.
(*Mutis.*)
TODOS.—¿Ze va don Juan?
UNOS.—S'ha achicao.
DIE.—(*Levantándose indignado.*)
¡Mentira! ¡Qué va a achicarse!
¡Zentarse todos! ¡Zentarse!
¡Y bebé! (*Al hostelero.*)
¡To está pagao!
CEN.—¿Quién será ese vejestorio
que se atreve a hablar así?
DIE.—Quien apuesta por Tenorio.
AVE.—Y yo apuesto por don Luí.
DIE.—¡Hecho está! ¡Bravo es el [trato!
¡Mi corazón no me engaña!
¡Soy andaluz!
(*Al niño, que se acerca a las voces.*)
A mí un chato.
AVE.—Yo, canario
DIE.—(*Señalando a Avellaneda.*)
Aquí, una caña.
(*Beben y don Diego va a ocupar su silla.*)
GON.—(*Entrando.*)
¿La hoztería der Lauré?
NIÑO.—En ella estáis, caballero.

GON.—¿Tú zirves al hoztelero? (*El niño hace un movimiento afirmativo con la cabeza.*)
¡Pónme un chato e Jeré!
(*El niño va a servirlo. Mirando el reloj. Habla pausado.*)
Penzé que no iba a llegá
a tiempo de presenciá
la apuesta. ¡Qué carma tiene!
¡M'alegro! Pues me conviene
conoser sus granujá.
Mi Iné ez una bendisión.
No cabe en mi corasón
que engañe a mi hija Iné,
y no quiero cometé
ninguna esaborisión.
La niña grita: ¡Me caso!
Por ezo, lo que hace ar cazo
ez ecuchá con firmeza,
y zi er ño ez un balazo,
yo le pego un estacazo
que le rompo la cabeza.
NIÑO.—(*Volviendo con la copa.*)
Ya está aquí.
COM.—¿Quién?
NIÑO.—¡La bebía!
COM.—Ponla allí. ¡Quién lo diría!
¡Que hombre de mis campanillas,
zeñor de cincuenta villas,
de una eztirpe tan lucía
y limpia como cien zoles,
descienda a esta truhanería!
(*Hace un movimiento de agitación y como buscando fuerzas para dominarse.*)
¡Carma! ¡Sí!
(*Al niño, que cruza ante él.*)
Pa la bebía,
trae un platito e caracoles.
(*Se sienta. Aparece en la puerta don Luis Mejía. Con él viene Gastón, que se une a Ciutti cuando éste, al poco rato, viene de entregar la carta. Todos palmotean.*)
LUIS.—¡Dios guarde a tos! ¿He tar- [dao?
AVE.—Como tardá... ¡Te diré!
LUIS.—No digáis na. Ya llegué.
¿Y don Juan?
CEN.—Pos... s'ha marchao.
AVE.—Pero ha llegao a la cita
tarde también. Salió fuera,
y dijo: "Si Luí viniera,
que me aspere una mijita."
LUIS.—Está bien. Amigos míos,
veréis que somos dos tíos;
pero dos tíos cabales.
Yo sé que don Juan venía;
y es que decimos... tar día,
y allí estamos puntuales.
TODOS.—¡Eso sí! ¡Verdá que sí!
(*Durante este diálogo don Diego Tenorio se ha asomado dos veces a la puerta. Ahora, con más muestras de contento, corre a ocupar su silla.*)
UNO. — (*Que estará mirando en la calle, entra muy alegre.*)
¡Ah viene! ¡Que viene ahí!
(*Todos abren paso a don Luis, que sale a su encuentro.*)
LUIS.—(*Abrazándole.*) ¡Don Juan!
JUAN.—(*Idem.*)
¡Don Luis! ¡Bien venío!
(*Con las manos apretadas.*)
LUIS.—¡Tanto gusto en verle por [aquí!
JUAN.—Gracias, Luis. Er gusto es [mío.
CEN.—¿Estamos listos?
LOS DOS.—Estamos.
AVE. — Pues entonces, ¿nos senta- [mos?
JUAN. — Ahora mismo. Buenos ra- [tos,
amigos, os preparamos.
¡Qué aventuras! ¡Qué relatos!
¿Verdad, Luis?
LUIS.—Sí. Mas... bebamos.
JUAN.—(*Llamando.*)
¡Niño, tráete aquí unos chatos!
(*Todos buscan sillas. Don Juan y don Luis ven el sillón. Los dos van a sentarse en él, pero los dos se detienen.*)
JUAN.—Ese sillón es pa usté.
LUIS.—(*Como si le ofendieran.*)
¡Eso sí que no!
JUAN.—(*Insistiendo.*) Y yo, ar lao.
LUIS.—(*Queriéndolo sentar.*)
Usté se sienta ahora en é,
y estará er sillón mu honrao.
JUAN. — ¡Vamos, que no lo con- [siento!
Y que usté se sienta ahí.
(*Intenta sentarlo.*)

IS.—(*Resistiéndose.*)
amos, que yo no me siento!
pa don Juan.
AN.—Pa don Luí.
IS.—Por cosa que es tan ligera
seré duro e cabeza.
sienta y se vuelve a levantar.)
ero zi usté lo quisiera!...
on Juan hace señas de que no.)
es gracias por la fineza.
E.—¡Urbanidá pajolera!
sientan.)
E.—¡Qué salero los dos tienen!
AN.—Como quien somos cumpli- [mos.
IS.—Vamos a ver lo que hicimos.
AN.—Pero esas copas, ¿no vie- [nen?
rven de beber.)
apuesta fué...
IS.—Porque un día,
biendo en un merendero,
tajás, pos no quería
e pagarle ar cochero.
AN.—(*Molesto.*)
fué así. Perdone osté,
e osté no se acuerda ya.
IS.—¡Que sí fué así, camará!
olpean en la mesa y gritan.)
AN. — Don Luí, no se acuerda [osté.
NOS.—Sí, sí. Por eso empezó.
UIS.—¿Verdá? (*Mirándolos.*)
TROS.—No, no empezó así.
ritando.)
EN.—¡Que hable uno solo, señó!
ga usté hablando, don Luí.
e sientan.)
UIS.—Acuérdese usté, Juanito,
e estábamos tos bebíos
me puso er trajesito...
a qué hablar, amigos míos!
UAN.—Es verdá. Osté disimule...
ecordando.)
Y le pegué a dos cocheros!...
UIS.—¡Y hubo palos, y hubo ba- [le!...
UAN.—¡Vaya noche, caballeros!
UIS.—Totar. Quize interveni
deshacer el enredo,
este se atrevió a decí:
¡Usté lo que tiene es miedo!"
, claro, pues yo zarté
con er vino y la emoción.
"¿Yo miedo? ¡Le parto a usté
la cara y er corasón!
JUAN.—(*Molesto.*)
Eso sí que no, don Luí
No se acuerda. No habló na.
LUIS.—¡Sí!
JUAN.—¡No!
LUIS.—¡Sí!
JUAN.—¡No! ¡No es verdá!
(*Se levantan.*)
LUIS.—(*Dudando.*)
Pues se lo pensé decí.
(*Se sientan nuevamente.*)
De allí salió lo apostao,
consistente en no vorvé
en un año, y luego ve
quién más bravo se ha portao...
Y aquí estoy.
JUAN.—Y yo clavao.
¡Y como un jabato!
TODOS.—(*Jaleándole.*)
¡Oooooooolé!
JUAN.—(*Levantándose.*)
Gracias. Que es don de bebé,
que está to er gasto pagao.
CEN.—Y ahora a los dos se os im- [plora
vuestra heroica relación.
JUAN.—(*A don Luis.*) Usté.
LUIS.—(*A don Juan.*) Usté.
JUAN.—Sin demora.
No vaya a ocurrí ahora
iguá que con er sillón.
Pues señó; yo, desde aquí
me pregunté: ¿Dónde iré?
Un puñao e porvo cogí,
hacia lo arto lo tiré
y... ¡zeñores lo que vi!
Yo me dije: ¡A la ventura!
¡Hacia aonde vaya, voy yo!
Y er puñao e tierra, a esta artura,
quieto en el aire quedó.
Vi de lucí una estreyita,
de pronto er cielo hizo así,
(*Señal de abrirse.*)
sopló er ciclón, la arenita
comenzó a bajá y zubí,
y a dar mil vorteretita,
hazta que ezcribió un letrero
con una letra preciosa
que decía: "*Juan, yo quiero*

que veas Italia primero,
q'Italia es mu primorosa."
Pero verá. Estaba en guerra,
cuando pisé aquella tierra,
con Francia, ¿sabéis ustede?,
y España, porque se emperra
en ayudá ar que no puede.
En Roma er miedo sembré,
er más bravo de mí huía
y a cuanta mujer miré
decía: "Juan, máteme usté..."
¡Y se me desfallecía!
Y es que claro, las romanas
eran toas mu caprichosas
y mis facciones serranas
me hicieron en dos semanas
cien conquistas amorosas.
UNOS.—¡Súca!
OTROS.—¡Arza!
OTROS.—¡Olé!
(*Don Juan se levanta y saludando.*)
JUAN.—¡Las cosas!
DIE.—¡Tipo y hechuras gitanas!
JUAN.—Ar fin de Roma salí,
como os podéis figurá.
¡Quedé de desgar, así!
(*Señalando con el dedo.*)
¡No podía casi ni andá!
¡Pensé que me iba a morí!
¡Josú, qué debilidá! (*Todos ríen.*)
Como que se me ha orvidao
consigná, y esto es notorio,
que este carté fué corgao
en mi puerta: "*S'ha mudao*
er señó Don Juan Tenorio."
CEN.—¡Oooolé! Está mu bien, com- [pare.
JUAN.—Gracias. Faenitas de aliño.
DIE.—(*Loco de contento.*)
¡Ese es mi niño! ¡Mi niño!
¡Bendito sea su pare!
JUAN.—Repuesto, a Nápoles fuí.
Llegué. Apenas se enteró
Carlito el Emperadó,
se viene el hombre pa mí,
me abraza, y me preguntó:
¡Juan! ¿Qué haces por aquí?
Vengo a matá. Y asustao
der fuego de mi arcabú,
e Rey gritaba: ¡Josú!
¡Para ya! Que hemos quedao
tan solamente yo y tú.
A esta quiero, esta no quiero,
rindió después mi amor fiero,
(y en esto mi orgullo estriba)
desde una princesa artiva
hasta la hija de un bañero.
En esto er caudá gasté,
la cosa se puso fea,
los muebles vendí y corgué
en mi puerta este carté:
"*Pasá, que aquí hay armoneo.*
Que pasen los compraores,
que vengan los tasaores,
quien quiera er presio rebaje.
a ver si hay quien le aventaje
vendiendo gangas, señores."
Esto escribí; y en medio año
que er dinero me duró,
sin que me llamara a engaño,
no hubo jorgorio ni daño,
que no lo abonara yo.
Y bebí, me emborraché,
rajé, corté, mardecí,
hasta a un gitano engañé,
a un pae cura le pegué,
y er cura me pegó a mí.
Donde había un guapo o do,
o un matón, o quince o veinte,
a insurtarlos iba yo;
y miraba en derredó
y se morían de repente.
Tar miedo dió er nombre mío,
que fuí a tomá pa esclavo
a un tar Luis Bravo, y er tío
no me decía su apellido
por no decir que era "bravo",
pues me lo hubiera comío.
En cuantas broncas armé,
guardia que venía por mí,
guardia que yo convidé,
pero antes, ¡le sacudí!
¿Me pué da un duro? ¡Ahí van d
Así a unos dinero di
y a otros los provoqué
y nunca consideré
que pudo pagarme a mí
aquel a quien yo presté.
Esto es lo que me ha pasao.
Conste que no he exagerao,
y por mí está mantenío.
DIE.—¡Arza! ¡Josú, qué salao!
¡A su pare le ha salío!
(*Con indiferencia.*)

JIS.—¡Sí!
TRO.—¡Pchs!
EN.—¡Regulá!
IE.—(*Gritando indignado.*)
uperió!
VE. — (*Levantándose y buscando n la vista al que interrumpe. Gri- ndo.*) ¡No veo na e particulá!
EN.—(*En el mismo tono.*)
Eso lo hago yo mejó!
JAN.—(*Amenazador.*)
Os vi a dá una bofetá!...
JIS. — Cayarse, que ahora hablo [yo.
'a a hablar y le interrumpe don an, frenético.)
JAN.—No habla ni el Papa de Ro- [ma.
JIS.—(*Gritando.*) ¿Por qué?
ODOS.—¡Sí!
JAN.—(*Dando un golpe.*)
Que no!
EN.—¡Cayá!
UIS.—Si es que le han gastao una [broma.
JAN.—(*Sonriendo.*)
ntonces, ¡habla!
UIS.—Echa
n sorbito e vino.
'raen una bandeja en este momen- con unos chatos.)
VE.—(*Cogiendo uno y dándoselo a on Luis.*)
Toma!
'entellas va a pagar y le sujeta vellaneda.)
VE.—Esta ruea me toca a mí.
EN.—(*Sujetándole.*)
erdone que no haga caso.
s mía.
VE.—(*Gritando.*)
o la pedí.
NO.—¡Zeñores! ¡Otro broncazo!
AN.—(*Al niño.*)
obres. Que hable don Luí.
ben. Se acomoda. Bebe Don Luis e dispone a hablar; los demás es- uchan religiosamente.)
UIS.—Cavilando un servidó
ómo de escándalo y guerra,
ensaba... ¿qué haré yo?
A Don Juan.)
¡Lo der puñaíto e tierra
a mí no me ze ocurrió!
Y cavilé un día entero,
hazta que grité: ¡Ya está!
Flande está en guerra. Primero
vete a Flande a peleá,
¡y me fuí al Tercio Extranjero!
En Flande, conmigo di,
mas con tan negra fortuna,
que me vieron de vení
y se liaron a juí,
y allí no queó ni una
persona. Tar mieo sembré,
que corrían de seca en meca.
¡Flandes!... Mi caudá gasté...
¿En qué direi?
UNO.—¡E- manteca!
LUIS.—(*Levantándose y dándole la mano.*). ¡Has estao güeno, Manué!
(*Dentro empiezan a cantar una copla flamenca; óyese el jaleo de los juerguistas y el traqueteo de las palmas.*)
Pues lo gasté en mujerío.
En vino, en juerga metío,
las broncas tuve a millares.
(*Se levanta y escucha el cantar siguiente:*)
El querer quita er sentío;
lo digo por experiencia
porque a mí me ha sucedío
AVE.—Sigue.
LUIS.—(*Imponiendo silencio, los demás se levantan y escuchan.*)
¡Callá! ¡Oooolé! ¡Er sentío!
(*Don Luis lleva el compás tocando con el chato en la mesa. Los demás marcan con las espadas en el suelo. Terminando la copla recia y claro la voz dentro. Con un gesto de aprobación.*)
¡Bien cantao por soleares!
(*Se sientan y sigue su relación don Luis.*)
En tan totá carestía,
mirándome de dinero,
de mí todo er mundo huía,
hasta que dije un día:
¿Sí? ¡Pos me meto a torero!
UNOS.—¡Grasia!
OTROS.—¡Olé!
CEN.—¡Ese es su flaco!

AVE.—¡Tus cosas! Más chatos, Paco
que eso merece otra ruea.
LUIS.—Escuchá, que ahora quea
lo mejó.
(A los de la réunión.)
¡Sacá tabaco!
(Sacan tabaco y encienden.)
En situación tan precaria,
no teniendo ya ni un reá,
¿dónde me voy a buscá
der toreo la indumentaria?
¡Ar Palacia episcopá!
Allí al Obispo pillé.
Con mi labia, que no es poca,
la procesión le conté
der Señó der Gran Podé.
¡Y abrió un parmo asín de boca!
De oí tanta maravilla
se arzó el Obispo en su silla
(y aún de alegría me crispo)
gritó:
(Levantándose y poniéndose en jarras.)
¡Viva Seviyita!
TODOS.—¡Huy!
CEN.—*(Levantando la copa.)*
¡Brindo yo por eze Obispo!
LUIS.—Luego a cenar me invitó.
Unas bolitas sacó
de esas de fraile, y a mí
me puso... la der Prió
lo menos, porque era así.
(Señalando con las manos.)
Toñá. Me hizo un apartao
de paño en oro bordao,
perla, briyante, topacio ..
¡Y no me dió su palacio
porque estaba hipotecao!
De un zarto corrí a Alemania.
Conquisté a las alemanas.
Zarté a la Mesopotamia,
e impuze la poligamia
en cuatro o cinco semanas.
AVE.—¿Pero toreó?
LUIS.—*(Imponiendo silencio con la mano.)*
Francia un día
leyó en peñas y corrillos
un carté que así desía:
"Aquí está don Luí Mejía"
"que matará seis novillos."
Pero en París yo ví que
nos tien odio pajolero...
así... al menos... Y probé
que sé español, es sé
¡más grande que er mundo entero
CURIOSO.—¡Olé!
OTROS.—¡Bien!
AVE.—¡Darle e bebé!
LUIS.—*(Mirando con desprecio.)*
Que arguien miraba de... ¡acá!
Pues yo... ¡Pum! Su bofetá.
A tos les pegué tar tute
que no quedó ni un franchute
sin tené la cara hinchá.
Y yo no hice lo que aquí,
escribiendo... "S'ha mudao."
Yo dejé un carté corgao
diciendo: "Aquí está don Luí."
¡Don Luí! ¿Z'ha veiz enterao?
A esto don Luí se ha atrevío,
y a otras cosas que he callao,
pues dudo si han sucedío
o si las habré soñao,
de colosales que han sío.
Mi hacienda llevo perdida
diez veces. Ya voy pa viejo,
y m'he dicho: ¡A ver qué vida!,
me caso en Pascua Florida
con doña Ana Melgarejo.
Ze trata de una condesa
mu joven y con parné.
Buena jaca, ¿eh? ¡Buena pieza!
Y he dicho, me cazaré,
y zentaré la cabeza.
Ze me orvidaba un cumplío.
A todo aquel que le cuadre
invito ar casorio mío.
¡Y os juro que no he mentío,
por la zalú de mi pare!
JUAN.—¡Bien!
AVE.—¡Superió!
LUIS.—¡Regulá!
CEN.—Vamos ahora a detallá.
¿Dónde está escrito er papé
en que íbais a traé
las cosas bien apuntás?
JUAN.—Yo no he escrito na.
LUIS.—Ni yo.
CEN.—¿No se les habrá orvidao?
JUAN.—Yo lo diré... ¡aproximao!
LUIS.—Yo lo diré... ¡Ar rededó!
CEN.—La historia es mu paresía.
AVE.—Verdá.

UAN.—¡Me gusta a mí esto!
UIS.—¡Permita usté que me ría!
UAN.—Hombre, si la historia mía
pa ponerla de texto.
UIS.—Si vamos a presumí,
lista no es muy cabá.
UAN.—¿Qué farta?
UIS.—Pues farta ahí
na novicia.
UAN.—¡Ya está!
se la brindo, don Luí.
IE.—Y se la brinda. ¡Eso es viejo!
JAN.—(*Amenazador.*)
Y a doña Ana Melgarejo
mbién!
UIS.—(*Saltando como si le pin-
aran.*)
No sea usté bromista!
UAN.—¡Dicho está!
niciando el mutis.)
asta la vista.
UIS.—(*Le sujeta y le mete mate-
almente la cara en la suya.*)
Míreme usté al entrecejo!
r crime'n mis ojos brilla.
a doña Ana mira usté,
ajoga en sangre Seviya.
UAN.—¡Que se ajogue! ¡Y a mí
[qué!
*Los dos llaman, cada uno a su cria-
o. Les dan un recado y Ciutti y
astón hacen mutis.*)
OM.—Vaya un niño calavera.
UIS.—La vida va en lo apostao.
UAN.—¡Va la vida!
UIS.—¿Lo ha pensao?
UAN.—Y cien vidas que tuviera.
NOS.—¡Ya s'ha armao!
TROS.—¡Ya s'ha armao!
*uitándose el antifaz el Comenda-
or se levanta y los detiene.*)
OM.—Aguardá un momentito.
ue le tengo que desí
os cosas a este pollito.
Por don Juan.)
Mi niña no es para tí!
No te relamas, Juanito!
IE.—(*Se descubre.*)
Comendadó!
OM.—Ya lo ha oído usté.
AN.—¡Mi padre!
IE.—¡No diga usté eso!

COM.—No se casa. ¡No pué se!
JUAN.—¡Vaya si me casaré!
COM.—Antes le corto el pescuezo.
DIE.—(*Impone silencio y le ofrece vino al Comendador. Este lo acepta.*)
Tenga usté, Comendadó,
y no sea usté esaborío.
COM.—¡Venga! (*Bebe.*)
DIE.—(*Alegre.*) ¡Arreglao!
COM.—¡No, señó!
No se casa.
(*Mutis. Don Juan va a ir hacia él y Don Diego le sujeta.*)
DIE.—Déjalo.
Es que está un poco bebío.
JUAN.—Doña Ana, apostada va.
LUIS.—Va la vida.
JUAN.—Y bien barata.
LUIS.—¡Vamos!
JUAN.—¡Vamos!
ALG. 1.º—(*Desde la puerta.*)
Arto allá.
De aquí no sale una rata.
¿Don Juan Tenorio?
JUAN.—Aquí está. (*Avanzando.*)
ALG. 1.º—A ver la céula.
JUAN.—¡Qué lata!
ALG. 1.º—¡Preso! Lo han delatao.
(*Lo va a coger.*)
Con permiso.
JUAN.—Si ustés quieren...
(*Hablan bajo.*)
Toma y no seas pesao.
(*Le da monedas.*)
ALG. 1.º—Pero que esos no se en-
[teren.
JUAN.—¿Quién es él?
ALG. 1.º—(*Se guarda las monedas y dice a los curiosos.*)
¡Me he equivocao!
(*Mutis. Entrando Alguacil 2.º*)
ALG. 2.º—Habéis ustede er favó.
¿Er señó don Luí Mejilla?
(*Don Luis. Rectificando.*)
LUIS.—¡Mejía! ¿Sabe? ¡Servidó!
JUAN.—¡Ar toro otro mataó!
ALG. 2.º—Vámonos pa la casilla.
LUIS.—Pero no seas inorante,
que te la vas a ganá;
mi padre es autoridá
y te va a dejá cesante.
ALG. 2.º—¡No jaga esa charraná!

LUIS.—Toma y vete.
(*Le da dinero.*)
ALG. 2.°—(*Recibiéndolo.*) No, señó.
LUIS.—Toma; y ar Corregidó,
mi padre, por ti hablaré.
ALG. 2.°—Dios se lo pague.
(*Lo toma.*)
LUIS.—Y ahora, a aqué,
(*Por don Juan.*)
préndemelo; ¡haz er favó!
Es que yo...
ALG. 2.°—(*Interrumpiendo.*)
¡No diga na;
de fijo cosa der vino!
(*Poniendo a don Juan la mano en el hombro.*) ¡Preso!
JUAN.—(*Rechazándole.*) ¿Por qué?
DIE.—¡Camará!
ALG. 2.°—(*Rabioso.*)
¡Porque sí, na ma!
(*Lo sujeta. Don Juan va a sacar la espada, se preparan a luchar y el padre interviene y los apacigua.*)
DIE. — (*Amenazando al Alguacil y llevándoselo al otro lado de la escena.*) ¡A callá!
¡A ti te cuesta er destino!
ALG. 2.°—(*Asustado por la amenaza.*) ¿Otra vez? ¡Valiente lío!
Aquí, en cuanto arguien puede,
por cumplí como es debío,
le hipotecan er cocío.
(*Haciendo mutis.*)
¡Ahí se quedai ustede!
(*Dentro se escucha el jaleo de la juerga. Máscaras bullangueras gritan por las calles y dentro del establecimiento.*)
JUAN.—(*A su padre.*)
Pague usté esto, haga er favó.
DIE.—¿No tiés dinero? Pues ten.
(*Don Juan guarda el dinero que le da su padre.*)
JUAN.—(*A los curiosos.*)
Señore, quedamo en
que la apuesta de lo do,
por mi parte, queda en pie.
(*A don Luis, muy sereno y muy confiado.*)
¡Voy a ver a esa mocita!
(*Don Luis se muerde la mano y va furioso diciendo y besando los dedos en cruz.*)
LUIS.—Va a correr la sangre a ma...
(*Mutis.*)
JUAN.—(*Riendo.*)
¡S'ha quemao!
(*Saluda con la mano y sale pausado y jacarandoso; le abren paso y jalean.*)
CURIOSO.—¡Olé, compare!
(*En el colmo del entusiasmo, Don Tenorio, celebrando la gracia y atrevimiento de su niño.*)
DIE.—¡Ze la quita! ¡Ze la quita!
¡Si le ha salío a su pare!...
(*Este final muy animado. Dentro escucha la copla y el jalear de juerga.*)—(*Telon.*)

ACTO SEGUNDO

Exterior de la casa de Doña Ana; a ser posible, como se describe en el cuad... del "Tenorio". Balcones practicables.

(*Don Luis y Pascual hablan. Los dos miran recelosos ya a la reja de doña Ana, ya hacia el sitio por donde suponen ha de aparecer don Juan.*)
LUIS.—¡Ese es capá de vení!
Lo tengo má que calai.
PAS.—¿Qué pienza hacé, don Luí?
LUIS.—(*En el colmo de la indignación.*) Cazi na. ¡Ze l'ha buzcao!
En cuanto azome, ten cierto
que oojo a eze zaborío...
(*Como si ya le tuviera entre las manos.*)
PAS.—(*Temblando.*)
¿Piensa usté dejarlo muerto?
LUIS.—Por lo menos, mal herío.
PAS.—¡Don Luí.. por Dió! ¡... [zea a...
LUIS.—(*Cogiendo por el cuello a Pascual.*)
¡Pascuá! Zi yega a vení...
¡le entrega zu arma a Dió!
(*Gritando.*)
¡A Dió!
PAS.—(*Al verse libre.*)
Muy buenas, don Luí.

LUIS.—(*Vuelve a sujetarlo.*)
No tiembles; haz er favó.
PAS.—¿Zabe lo que me prezumo?
Que no viene. Mucho hablá,
y a la hora e la verdá
suelen tomá la der jumo.
Ho er que de matón ze alaba,
¡qué de escupí! ¡qué meneos!
Y luego... A uno yo trataba
que estaba empleao en Correos,
y... ¡ni loz zeyos mataba!
Toz zon lo mismo.
LUIS.—(*Dándose por aludido.*)
¡Pascuá!
PAS.—¡No he terminao de hablá.
Iba a decí mismamente,
"mejorando lo presente",
que yo zé d'urbanidá.
Aunque usté es un calavera,
también como hombre bragao
siempre s'ha sirnificao.
¡Lo zabe Zevilla entera!
LUIS.—(*Muy contento.*)
¿Es verdá?
PAS.—¡Yo ze lo juro!
Y hasta en Berchite! ¡Formá!
LUIS.—(*Sin poder contener la vanidad.*)
Hombre... ¡Fúmate este puro!...
(*No sabe cómo demostrarle su gratitud por las lisonjas, y lo abraza.*)
¡Que te quiero yo, Pascual!
Ve, de verme tan fiero,
Doña Ana, ¿qué juicio zaca?
PAS.—¡Ca zuzpiro ze le escapa,
que se me vuela er sombrero!
LUIS.—Hombre.... Toma otro veguero.
Toma también la petaca.
Ahora, Pascuá, yévame
donde mu cerca la vea
y la pueda defendé.
PAS.—¡Carma!
LUIS.—(*Llevándose las manos a la frente.*)
Siento aquí... ¡No zé!
¡Eze a mí no me torea!
(*Mutis.*)
(*Sale don Juan con doña Brígida. Don Juan sacará doblado al brazo un mantón de Manila. Llegan al centro de la escena.*)

JUAN.—Doña Iné monja... Anda, vete,
la lleva eze brillante
(*Entregándole todo lo que va nombrando.*)
y eze coyá con corgante,
hecho de fino corá,
y eze mantón de Manila,
pa que yo con é la vea,
y esas diez medias de sea
que he traío de Gibrartá.
Y dile que m'ha chalao,
que zin zu amó, yo la diño,
y que yoro como un niño
cuando pienzo que eztá allí;
que ze pire der convento,
que m'aspere, que ya voy,
y que hoy mismto, que hoy,
conmigo tiene que huí.
BRI.—Si le he dicho todo eso
y mucho más que ignoráis.
Le he pintado cómo estáis,
loco de pena y amor.
Que vuestro pecho palpita...
JUAN.—¡Parpita! ¡Eza ez la palabra!
BRI.—Que estábais... ¿cómo era?...
JUAN.—¡Cabra!
BRI.—¡Ezo! De ver su dolor
¡Pobrecita! La encerraron
para que no más os viera,
pero ella está hecha una fiera
y os quiere cada vez más.
"Aquí está Juan", le dijeron,
y ella me dijo: "¡Le adoro!
¡Que venga, que es mi tesoro!"
JUAN.—¡Qué bocao le vi a pegá!
En fin, vete, que ya voy.
(*Confidencial, guiñando a la reja de Doña Ana.*)
Es que tengo aquí otro azunto.
BRI.—¡Vaya un punto! ¡Vaya un punto!
JUAN.—No te ze vaya a escapá..
BRI.—(*Santiguándose.*)
¡Jesucristo! ¡Se moría
(*Inicia el mutis.*)
de celos! Corro a su estancia.
(*Se contonea y se acicala.*)
JUAN.-¡Bah! No tiene importancia.
¡Es que zoy argo geniá!
BRI.—(*Volviendo.*)

¡Ah! Digo, se me olvidaba
decir lo más importante.
No la busquéis por delante
del claustro, cual la otra vez;
busque del jardín la tapia,
que ahora, dentro de un momento,
en la tapia del convento
estará montada Inés.
Pelan la pava, y corriendo
me verá aparecer luego
dando gritos: ¡Fuego, fuego!,
mas no os vayais a asustar,
que eso es una estratagema
que acaba ella de inventarse
para poder desmayarse y
y que os la podáis llevar.
JUAN.—Ezo tié gracia, zeñora.
¡Pos va usté a ver un bombero!
BRI.—Adiós, gentil caballero.
JUAN.—(*Viéndola irse.*)
Vaya con Dió, zo parmito.
Ahora me llevo a doña Ana;
luego a la Iné, desmayá.
¡Que er Zeñó me quiera da
las fuerzas que necesito!
(*Viene Centellas con tres curiosos de la hostería.*)
CEN.—(*Muy apurado.*)
Juanito, vienen p'acá
con cien de la Policía,
¡yo lo he visto! Luis Mejía
y sin fin de gente armá.
JUAN.—¡Bah! (*Despreciativo.*)
CUR. 1.º—Corra, que van a vení.
JUAN.—¿Que van a vení? ¡Mejó!
Aquí los aguardo yo.
CUR. 1.º—¿Pero con tos va a reñí?
JUAN.—¡Sí!
CEN.—Aquí lo que hay que hacé
cuando aparezca don Luí,
es sujetármelo así,
por la esparda ustedes tré.
JUAN.—¡Olé! (*Irónico.*)
CEN.—Con un pañuelo apretao
le dejo la boca atá,
y ya mudo y amarrao,
nos lo llevamo, ¡y en pá!
JUAN.—¡Camará! (*Con gran enfado.*) ¡Ezo no, que no es honrao!
La novia le he de quitá
porque azí quedó apostao;
pero antes, escuché:
aun cuando a mí me arrastrara,
ninguna ayuda consiento.
Uno a uno, ciento a ciento,
yo lucharé cara a cara.
Antes que vengan, marchá.
¡No esperaba esos consejos!
¡Fuera gente! ¡Irse ya!.
(*Hacen mutis haciendo gestos de asombro ante el valor de don Juan.*)
Pero... no os vayáis mu lejos,
que he de hablaros.
(*Llega a la reja y toca palmas.*)
¡Zoledá!
(*Mutis Centellas y curiosos.*)
CUR. 1.º—¡Es bravo como un ch[...]
[ca...]
CUR. 2.º—¡Más bragao yo no lo v[...]
CEN.—¡Es más valiente que er C[...]
CUR. 1.º—¿Quién es er Cí?
CEN.—¡Un militá!
(*Sale don Diego primera derecha.*)
DIE.—Déjalas y que otro talle.
JUAN.—¡No pué zé! No lo consie[...]
[t...]
Ví a cumplí en ezta calle,
luego a laz dié, ar convento.
DIE.—(*Va a hablar y no puede.*)
Que no le pueo regañá.
JUAN.—(*Que inició el mutis, le o[...]dena y se marcha.*)
¡Váyase usté!
DIE.—¡Ahora mismo!
(*Viéndole acercarse a la reja y c[...]yéndosele la baba.*)
Es que me ha salío... ¡Cabá!
Me estoy viendo andá yo mismo.
(*Don Juan ha seguido llamando y abre la reja.*)
SOL. — ¿Quién yama? ¿Qué quie[...]
[ust...]
JUAN.—Que... (*Muy pausado.*)
SOL.—Acabe. ¡Jesús me varga!
JUAN.—¡Zarga!
SOL.—¿Que zarga yo? ¡Qué guasit[...]
JUAN.—Tu zeñorita.
SOL.—¡Jesús! ¿Le ha dao una cit[...]
Pero no, no ze la da,
porque eya ze va a cazá...
JUAN.—¡*Que zarga tu zeñorita!*
¿Te extraña que yo la cele?
SOL.—Me huele...
que a don Luís le han derrotao.

JUAN.—Lo ha pescao.
SOL.—¡Cómo estará el pobrecito!
JUAN.—¡Frito!
Y pondrá en er cielo el grito,
porque la boda, arma mía,
de Doña Ana con Mejía...
SOL.—*Me huele a pescao frito.*
¿Y quién es er vencedó?
JUAN.—¡Zervidó!
SOL.—Ze yama er tar gavilán...
JUAN.—Don Juan.
SOL.—Juan... y gallardo... ¿Ez Oso-
[rio?
JUAN.—Tenorio.
SOL.—¡Zeñó, no sea usté ilusorio!
Usté es un Don Juan de pega.
JUAN.—Créeme, te lo ruega
zervidó don Juan Tenorio.
SOL.—¡Qué alegría tengo, señó!
JUAN.—¡Y yo!
SOL.—Qué dicha de está así hablan-
[do...
JUAN.—Estimando.
SOL.—Con hombre de tar grandeza.
JUAN.—Fineza.
SOL.—Pues venga acá, buena pieza.
¿Qué mujer no querrá verlo?
Tanto gusto e conoserlo.
JUAN.—*Yo, estimando la fineza.*
SOL.—(*Gritando muy alegre.*)
¡Mi señorita ha bajao!
Zeñorita, venga usté,
que ahora va usté a conosé
a un hombre mu criticao.
(*Don Juan se separa un poco de la reja y mira, temiendo que aparezca Don Luis.*)
JUAN.—Verá zi viene eze ahora
er conflicto en que me veo,
pues delante e la zeñora,
matarlo resurta feo.
(*Hablan y se oyen las risas de las dos mujeres.*)
LUIS.—(*Apareciendo con Gaspar y Avellaneda.*)
¡Josú! ¿Qué miro, pardié??
¡M'ha dao media en laz'aguja!
GAS.—¡Hay que matá a eze granu-
[ja!
LUIS.—Me... me paece que no es é.
(*A Avellaneda.*)
Usté, que verá mejó,
porque yo estoy ciego ya,
mire a ve.
AVE.—(*Mirando.*) No hay que dudá.
ez er mismo.
GAS.—¡Ya ze armó! (*A don Luis.*)
¡Está usté hasiendo er camello!
LUIS.—(*Sacando la espada y queriendo ir a Don Juan.*) ¡Lo mato!
GAS. y AVE.—(*Sujetándolo.*)
¡Quieto!
LUIS.—(*Rechazándolos y amenazando.*) ¡Dejarme!
¡Ar que intente sujetarme,
señores, lo descabello!
(*Muy nervioso. Gritando.*)
¡Darme la espá! ¡Trae la espá!
GAS.—Ni lo que pide ya sabe.
Zi la tiene usté.
LUIS.—(*Dándose cuenta.*)
Es verdá.
Estoy ciego.
(*Ruge, brama y hace contorsiones nerviosas, como si quisiera dominarse. Risa en la reja.*)
AVE.—¡Camará!
LUIS.—(*Señalando a don Juan.*)
Dentro de poco... ¡Cadáve!
(*Imperativo, como si de veras lo deseara.*) Irse tos.
AVE.—Luis...
LUIS.—(*Con más energía aún.*)
¡Recanastos,
irse, que ze va a creé
que yo zolo no me bazto
para mascarle la nué!
Cuando zi quiere y tié gana
de zabé lo que es canela,
le zumbo yo la badana
a toa su parentela.
(*Han hecho mutis.*)
¡Er zino mío fatá
a ser criminá me empuja!
Vamo. (*Llega hasta la reja andando con nerviosidad.*) ¡Hola!
JUAN.—(*Dándole la mano.*)
Hola, ¿qué tá? (*Tembloroso.*)
LUIS.—(*Rechazándole.*)
Don Juan... uzté ez un granuja.
y ezta... (*A la dama.*)
ya ella me oirá.
ANA.—Don Luí, no ofendáis mi ho-
[nó.

JUAN —No ofendáis zu honó, don [Luí.
LUIS.—(*Queriendo meter la cabeza por la reja.*)
Rita y uzté... ya son dó
(*A Don Juan.*)
Y ahora usté y yo... ¡a reñí!
ANA.—(*Gritando.*)
¡Ay, Luis de mi corazón!
No te mates, cálmate.
(*Por Don Juan.*)
Es que este tío es un moscón
JUAN.—¡Zeñora!...
LUIS.—(*A Don Juan.*)
¡Aquí, bravucón!
JUAN.—¡Zeñó! ¿Pero no oye uzté?
LUIS.—No. Y vamos a luchá,
que hasta llegarlo a matá
jura no comé don Luí.
JUAN.—Entonces va usté a adquirí
menúa debilidá.
ANA.--¡Vení! (*Gritan despavoridas.*)
SOL.—¡Socorro! ¡Por Dió!
JUAN.—¡Tire usté! (*Amenazando.*)
LUIS.—Tire usté ya.
JUAN.—¡Cobarde!
LUIS.—¡Gallina!
JUAN.—¡Ah! (*Despreciativo.*)
ANA.—¡Socorro! ¡Guardia! ¡Favó!
JUAN.—¡Zeñora!, ¿quié usté callá?
SOL.—¡Que se matan estos dó!
(*Empieza a asomarse gente por los balcones, rejas, bocacalles, y todos chillan. Salen curiosos, Centellas, Avellaneda y Gaspar.*)
JUAN.—Lo mato; venga usté aquí.
LUIS.—Venga si tiene coraje.
CEN. y CUR.—¡Juan, por Dió!
(*Lo sujetan.*)
AVE., GAS. y CUR.—¡Pero hombre, [Luí!
(*Lo sujetan.*)
JUAN.—Déjenme ustés que lo raje.
CUR.—¡Que se matan! ¡Acudí!
(*Chillando. Se los llevan, pateando al aire, mordiéndose los dedos y amenazándose. Salen los alguaciles de antes y al verlos se detienen y envainan las espadas.*)
ALG. 1.º—¡Er que me dió la monea, que atiza!... Tira p'alante. (*Mutis.*)
ALG. 2.º—¿Ese que deja cesante?...
(*Haciendo mutis.*)
Que ze apañe como puea.
LUIS.—¡Soltarme!
AVE.—¡Vamos, Mejía!
JUAN.—¡Soltarme!
CEN.—¡Vamos a vé!
LUIS.—¡Ya me lo dirá otro día!
JUAN.—Ya se lo diré yo a usté.
(*Algunos los siguen; en escena conversando los vecinos y curiosos.*)
(*Telón rápido.*)

ACTO TERCERO

A todo foro una tapia practicable, cubierta en un extremo de trepadoras y enredaderas. Tras la tapia, telón de un cielo muy estrellado. En el jardín del convento de doña Inés el lugar de acción. Al pie de la tapia, un banco alto, y al lado una silla. Salen hablando la Abadesa y Doña Inés.

ABA.—¿Conque me habéis entendi- [do?
INES.—(*Molesta.*)
Que sí. ¿Lo digo otra ve?
ABA.—Su buen padre a este con- [vento
la ha traído, y créame,
aquí estaréis muy segura
de peligros, y tal vez
de los mundanos rceuerdos
no sólo no os acordéis,
sino que vos misma, vos,
los aborrezcáis después.
El milagro ya lo ha hecho
el Señor del Gran Poder,
pues vuestro padre me dijo
(*Enseña la carta.*)
por carta: "Ahí va mi Inés;"
"corríjala. Yo con ella"
"no puedo carrera hacer;"
"es coqueta, es respondona"
"y me trae a mal traer"
"a cuantos barbilampiños"
"rondan sus rejas. Y sé"
"que ahora tiene un novio, madre,"
"¡mala puñalá le den!"
"que es el colmo; y la muchacha"
"muy colada está con él."
"Y si mi hija se desgracia,"

"y si no se enmienda bien"
"y le quita esa afición"
"a... ¿vamos, me entiende usted?"
"a ella primero, la mato,"
"y después lo mato a él"
"y luego mato a mi esposa"
"y voy y la ajogo a usted"
"y yo me largo en un globo,"
"y cuando en el aire esté,"
"le pego fuego y en paz,"
"y acabaremos de una vez."
INES.—(*Muy hipócrita.*)
¡Padre de mi alma! ¿Eso os dijo?
¿Eso pensaba?
ABA.—¡Chipén!
INES.—Pero ya, gracias a Dios,
pasó er peligro, pues ve
que hasta er propósito tengo
de profesá.
ABA.—Y no os dé
pena ninguna. ¿Del mundo
qué vais a esperar, Inés?
Sólo sufrir y pecar,
y condenaros tal vez.
El mundo es un enemigo
del alma. El mundo es...
INES.—(*Alegre.*)
El mundo es para viajar,
pa saltar y pa correr.
ABA.—¿Qué decís?
INES.—(*Volviendo a su hipocresía.*)
¡No me he explicado
o no me ha entendido usté!
¡Para correr al infierno!
ABA.—"Mundum basiliscumest
tremebumdum, furibumdum,"
que dijo el padre... ¡no sé!
¡Un padre con toa la barba!
(*Suenan las campanas del convento.*)
INES.—Bien. Y ahora, ¡lárguese!
(*La lleva hasta el extremo del jardín.*) Necesito meditar
en este silencio, que
mi alma hasta Dios eleva.
ABA.—Medite, sí, doña Inés
y pronto suba a su celda.
Suba.
INES.—(*Mirando la tapia.*)
Pronto subiré.
ABA.—Adiós, futura abadesa
del convento.
INES.—(*Besándola el hábito.*)
Ya lo sé.
(*Avanza al proscenio.*)
Si no me sacan de aquí,
menuda la voy a hacé,
porque yo monja... me largo
con mi Juan. ¡Qué guapo é!
(*Brígida sale y escucha las últimas palabras.*)
BRI.—Y tiene gracia el ladrón.
INES.—A mí me va a enloquecé.
Hola, Brígida. ¿Lo has visto?
BRI.—Pues no que no.
INES.—Bueno, ¿y qué?
BRI.—Que le he dicho lo que han [hecho
para que no os podáis ver,
y al saber que aquí encerrada
estabáis, yo no sé,
se me puso como un loco,
(*Accionando lo que dice.*)
y arañaba la pared,
y se mordía así un dedo,
dió en el suelo con el pie,
y bueno, ha soltado un taco
que yo... ¡me tambaleé!
INES.—¿Y va a vení?
BRI.—Pues es claro;
y me ha dado, yo no sé,
la de regalos. Arriba
bien envueltos los dejé.
Hasta un mantón de Manila,
precioso. Eso lo tenéis
doblado bajo el jergón.
Ahora, tomad y leed.
(*Le da un libro.*)
INES.—¡Ay, qué libro tan bonito!
(*Leyendo la portada.*)
"La Verónica y sus tres
tiempos, escrito por
Santa Coloma."
BRI.—Ya ves,
más religioso... Lee ahora
la carta que viene en él.
INES.—¡Una carta! ¡Dios bendito!
¡Qué firtro tendrá, que tres
triquitrás me ha hecho er pecho
sólo de tocá er papé.
¡Ay Juan; ay, Juan, por tu causa
me veo entre cuatro parés,
y ca vez te busco más
y me gustas más ca vez!
Yo soy muy religiosa,

¡Dios me perdone, si es
que yo le estoy ofendiendo;
yo no lo quiero ofendé!
¿Verdá que Dios me perdona?
¡Me perdona! Porque El
no me ha criao pa monja.
Entonces, ¿por qué, por qué
me ha encerrao aquí mi padre?
Oyeme tú, óyeme.
Lo vi una tarde en los toros,
Brígida, y me disloqué,
al verlo con su chambergo
derribao hasta caé
tocado con su gorguera
armidoná. Y luego é
le decía ar mataó:
"Anda ya, arrímate
y pásalo con la izquierda.
Ahora no; te va a cogé."
Y cuando hizo er mataó
azín, y dió un volapié,
le gritaba ar presidente
con voz de bajo: "Oiga, ¿eh?
¿Pa cuándo zon laz orejas?
¿Será que las quiere usté
pa comérselas guizáz?"
Pero de pronto me ve
y me dice mu bajito:
"Pa orejas, las doz de uzté."
BRI.—¡Qué galante! ¡Qué finura!
INES.—¿Has visto? Y le contesté:
Es favor que usté me hace,
y ¡empezó mi padecer!
Me buscó, se puso al habla
y rezurtó luego, que
su padre y mi padre, amigos
eran desde la niñez.
Pero el mío se ha enterao
de lo muy loco que es,
de sus trampas y aventuras,
y así, para entorpecé
las relaciones, me trajo
donde no lo pueda ver;
pero ni puedo olvidarlo,
ni puedo vivir sin él.
BRI.—Según me vais explicando,
empiezo, niña, a creer
que eso es amor.
INES.—¿Cómo amor? (*Asustada.*)
BRI.—¡El más bruto así lo ve!
INES.—(*Como si rechazara la idea.*)
No, Brígida. No es amor;
es... no sé qué te diré.
¡Que hago números! ¡Que estoy
mochales perdía por él!
BRI.—(*La mira, la entiende y mece la cabeza y dice.*)
Vamos a leer la carta.
INES.—Vamos. (*Suspira y lee.*)
Jueves veintitrés.
"Inés de mi vida. Tu padre me reta."
"Tan sólo me quedan estos dos caminos."
(*Vuelve a suspirar.*)
BRI.—¡Claro! Si es muy listo. ¿No veis que es poeta?
Pues la carta escribe en "alejandrinos".
INES. — No es, Brígida, que me asombre;
pero escribe er muy ladrón...
(*En la calle se oye la seña de Don Juan. Escuchan las dos.*)
¿No oyes?
JUAN.—(*Llamándola.*) Inés.
BRI.—¿Tu nombre?
Es tu amor y tu ilusión,
tu triunfador.
INES.—(*Muy alegre.*)
¡Es mi hombre!
Al fin llegó; aquí está ya.
(*Brígida se va a ir; Inés la detiene.*)
Quiero que aquí mismo quedes.
BRI.—Que lleve yo... ¡quita allá!
Ahí se quedan ustedes.
(*Mutis. Don Juan asoma la cabeza por lo alto de la tapia.*)
JUAN.—¡Iné! ¡Iné! ¿Pueo zubí?
INES.—Sube con mucho cuidao.
JUAN. — (*Ya montado en la tapia grita.*) ¡Ole ya!
INES.—(*Imponiendo silencio.*)
Te van a oí.
JUAN.—(*Más bajo.*)
¡Dispensa, que me he colao!
INES.—¿Cómo has podío zubí?
JUAN.—Veinte metros, poco má,
hay desde er suelo hasta aquí.
Una escalera emparmá
m'ha tenío que prestá
por un duro, un arbañí.
INES.—Ar fin te veo; pensé
que no volvías por Zeviya.
¡No sabes lo que yoré!
JUAN.—¡Bendita zea, Iné!

ıe te quiero yo, chiquilla!
ís coloca la silla sobre el banco y
e en ella.)
ı esos ojos de luto,
za cara, ¡aquí metía!
·a, perdona, hija mía,
ı tu padre es muy bruto.
sde fuera quitan la escalera, de
do que se vean correr los largue-
.)
ES.—Calla, me voy a morí
pena; Juan, ¿qué m'has dao?
recuerdes na de aquí,
ra que lo había orvidao.
nza zolo que zoy tuya,
ienza tan zólo que
quieres que esto concluya...
ime que huya! Dime que huya...
AN.—¡Verás que me vi a caé!
jetándose a la tapia.)
ES. — Pero Gran Dió, ¡qué ver-
[güenza!
ué estaba diciendo ahora?
es que no hay fuerza que venza
amor que me devora.
·dona, estoy trastornada,
·dona; lo mismo que
no hubiera dicho nada.
AN.—Vamos, hija, acércate.
le Brígida toda asustada, gritan-
)
I.—¡Corran, por Dios! ¡Corran
[luego!
orran, pero dénse prisa!
doña Inés.) ¡La abadesa!
Doña Inés, indicándole que viene
Superiora.)
ES.—*(Asustada.)* ¡Ay!
ıe sentada en el banco.)
I.—Yo os ruego...
AN.—Ya está aquí esta con er
[fuego;
voy a tronchá de risa.
za, ese desmayito...
I.—Es que se vaya usté ya
pronto, pero bien prontito.
(Misteriosa.)
¡La madre Abadesa ahí está!
JUAN.—¡Mi madre!
BRI.—La Superiora.
Y el señor Comendador.
INES.—¿Qué querrá mi padre aho-
[ra?
BRI.—Y viene de mal humor.
INES.—Juan, por Dios, no vaya a
[verte.
¡Vete, por Dios, corre!
JUAN.—¡Espera!
(Busca para bajar. Gritando furioso.)
¡Mardita zea mi suerte!
¡Que z'han llevao la ezcalera!
INES.—¡Sarta aquí!
JUAN.—¡Qué vi a zartá!
¿Tú no ve que ezo ez clausura
y he oído decir ar cura
que ez coza mu delicá?
INES.—Verdá. ¿Qué hacemos ahora?
Si viene y lo ven ahí...
BRI.—No sé qué le va a decí
a la madre superiora.
JUAN.—Pues yo le diré: ¡Zeñora,
que me iba mu preocupao
pa mi caza, y mi destino,
y equivocando er camino,
distraío, aquí he llegao!
BRI.—Eso es una tontería.
JUAN.—Pues no veo yo porqué...
INES.—Brígida, me pongo fría.
(Con voz muy bronca.)
¡Juan!... ¡Por Jezús!... ¡Lárgate!
(Se desmaya nuevamente.)
BRI.—Ya me parece que allí
la madre abadesa asoma;
pronto, don Juan, hay que huir.
(Se va corriendo.)
JUAN. — *(Desesperado anda por la*
tapia y grita.)
¿Cómo? ¿Y qué hago yo aquí
andando por la maroma?
(Telón rápido.)

ACTO CUARTO

Cortijo de don Juan Tenorio, cerca de Sevilla. Sala del mismo. Balcón al fon[do] y puertas laterales. Un estrado de campo y encima del sofá una cabeza de to[ro] y colgadas de ella, dos banderllas. Cuadros al óleo de reses y faenas de acoso [y] derribo. Está en escena Brígida, echada en el sofá; al levantarse el telón deja [el] asiento con mucho trabajo, y fatigadísima, anda por la escena. Habla con Do[ña] Inés que estará dentro.

BRI.—¡Jesucristo! Estoy troncha-
Del caballo debe ser. [da.
¡Ay! Yo tengo hasta agujetas...
Sígueme contando, Inés,
toda la escena.
INES.—(*Dentro.*) ¡Ya salgo!
Espera un momento.
(*Sale doña Inés ya sin toca. Conserva el hábito menos el escapulario. Se ha puesto el peinado bajo, flores en la cabeza y un clavel en el pecho.*) ¿Ves?
¡Pocas ganas que tenía
de ponerme yo un clavel!
Pues viendo la cosa seria,
y que llegaba, va él
y sarta ar güerto, me coge
así... ¿por dónde fué, Iné?
¡Por aquí! Me dió un tembló
y una cosa, que ¡pa qué!
Se fué derecho a la puerta
y la abrió de un puntapié.
Y ya en la calle, me dice...
BRI.—No sigas, hija; lo sé.
Fué al tiempo de salir yo.
La última frase pesqué
y... vamos, que hasta la jaca
relinchó.
INES.—¡No exageréis!
BRI.—No exagero; ahora muy seria
os digo que os ayudé
en esta aventura, pero
mirad, mi señora Inés,
estáis los dos ¡imposible!
¡Eso ya es mucho correr!
Y claro, se ha contagiado
Ciutti, y el truhán me ve
y se viene muy chulón
y me propone... no sé.
Una señora cual yo,
remedio debe poner... (*Pausa.*)
¡Si al menos fuese soltero!...
INES.—Pues yo le regañaré.
BRI.—No, por mí, no; no lo hagáis;
no le digáis nada.
INES.—Bien.
Ahora vete, pues ya escucho
que viene mi Juan.
(*Escuchando.*) ¿A ver?
Limpiaremos el sofá,
así un poquito, porque
anunció que iba a decirme
no sé qué cosas en é.
(*Brígida hace mutis. Doña Inés mira a un espejo que habrá colga[do,] quiere ponerse más guapa aún y arregla el pelo y las flores.*)
La niña está pa tirarla
con hábito y to. ¡Olé!
Y vaya colores, hija,
que le han salío a usté.
¡Claro! Si en toa la mañana
no me he parao de mover.
Mientras Juan fuera, he corrío
(*Escuchando.*)
la finca entera. ¡Ya es él!
(*Corre al sofá y se sienta.*)
JUAN.—(*Entrando muy alegre [con] unos líos en la mano.*)
¡Hola, mujercita en fló!
¡Zurtana! ¿M'he retrazao?
¡Zí! No me digas que no.
que ya ze que me he tardao.
M'he entretenío un poquito
por no zabé qué comprá.
Te traigo este armendraíto,
toma. Y pezcao calentito,
que a mí me gusta la má.
(*Mientras lo deja todo sobre la [me]sa, con unas botellas, dice.*)
INES.—Pero a papá...
JUAN.—Le dejé
una carta, en la que digo
que desde ayé, su hija Iné
está viviendo conmig...
INES.—(*Ruborosa, lloriqueando.*)
¡Qué vergüenza! ¡Padre mío!
JUAN.—¡Vergüenza! ¿Quieres ca[...]

ıoy ya, Iné, tu marío.
ze lo he advertío
ı carta a tu papá.
quiere consolar y toma un dedito
ino.)
ǝ un zorbito e Montilla.
rechaza.)
zeas tonta. Yo lo quiero.
entras bebe, queriendo comerla
los ojos.)
ame ar verde, chiquilla
ré què ha zío er verdero!
:S.—(*Cariñosa.*)
ıs, quita. Yo quisiera
jures por lo que más quieras
no has de dejarme.
.N.—(*Muy serio.*) ¡Caya!
zeviyano, ¿te entera?,
:á zer un calavera,
ı jamás un canalla.
. coza e que ze vea
ío en vino y en guaza...
ıdá de zu honó? Er que zea
yano, no lo paza.
:S.—¡Qué feliz! ¡Pierdo er sen-
[tío!
ıN.—¿De veras te hago feli?
está dando en la narí...
cozas pienzo. ¡Dioz mío!
ıe, ¿quién te quiere a tí?
retira doña Inés y mira hacia el
po.)
:S.—Qué bonito es esto.
ıN.—Orguyo
to al oírtelo yo.
zi te guzta, ya ez tuyo.
o, ¿zabe? ¡Tuyo to!
náz zi...
:S.—¡Para!
ıN.—¡No paro!
odo ezto que ze ve
fincaz nueztraz, y claro.
s ya zon fincas de uzté.
ñalando.)
a tú qué cortijá.
ES.—¡Es muy bonita!
AN.—¿Verdá?
ñalando a la lejanía.)
ıquello que vez allí
ı que ez er Guadarquiví,
te vaya tú a penzá.
o ven acá, criatura.

¿Qué ez ezo ante tu hermozura?
(*Despreciativo.*)
¡To ez paizaje! Déjalo
pa que lo pinte un pintó.
(*Van a la escena.*)
Yo siento más la escurtura,
y este busto es superió.
INES.—(*Van cogidos de la mano*
buscando el sofá.)
Juan, me tienes que jurá,
júralo por tu zalú
que no güervez a mirá
a la que ya sabes tú.
JUAN.—¿A Juanita la mellá?
Vamo, zi ezo... fué... verá.
La dije un día, de guaza,
deja a tu novio Gerardo,
que un diario Juan te paza,
y tos los días a zu casa
pues la mandaba...
(*Doña Inés le mira con ansiedad y*
Don Juan sonríe.)
¡El "Herardo"!
To ez broma, Iné. ¿Vez? ¡Jurao!
Ven. Repoza aquí un momento
y orvida todos los cuento
que de mí te hayan contao
¡Ah! Vaya a vé. ¿Es cierto o no
lo que te hablé der cortijo?
¿Estás a gusto? ¡De fijo!
¡Si aquí se está superió!
Como que he oído hablá
de que el aire aquí ez mu zano
y no tiene unoz guzano
que tié el aire en la ciudá.
Por ezo aquí a mi heredá
te traje en vez de a otro lao,
que yo te hubiera llevao
a Parí, que hubiás querío,
pero eztaba enloquecío
por tenerte así, a mi lao
Er viento que esoz chopale
menea, como ez costumbre;
ezas amapola, lumbre
que dora aquellos trigale;
ezoz mizmos olivares,
eza vaquita que duerme,
er gallo que viene a verme,
aquer manzano, er nogá.
to, arma mía, ¿no ez verdá
que está diciendo, comerme?
Hazta eza cara e manola,

¡mi mare!, de unoz colore
que paece hecha con flore
d'armendro y con amapola.
Y eza boquita tan zola
y de pudó colorá
como quien zabe que ya
está pa hacé una avería,
¿no ez verdá, zentraña mía,
que dice, ¡cómeme ya?
¿Y er céfiro?
(*Asombrado.*) (¿Eh? ¡Atiza!
¿Ar céfiro lo he mentao?
No, zi ez que ez claro, he viajao,
y ezo ziempre civiliza.)
¿Y er céfiro eze que riza
las flore, er grillo, er zorzá,
er jirguero, er pavo reá
con zu zabido graznío,
no están gritando, ¡Dios mío!
¿qué haces? ¡Cómetela!
¡Oh! Zí, bellísima Iné,
tú dirás que esto es mu raro,
pero yo estoy viendo claro
que no hay tiempo que perdé;
y ar pie mizmo der zofá,
a un hombre que es mu cabá,
que a nadie nunca ha querío,
diciéndote, enloquecío:
¡Qué bocao te ví a pegá!
INES.—Cáyate, por Dios, que voy
de dicha, Juan, a morí.
Cáyate, no hables azí,
que yo de marmo no zoy.
Cáyate, por tu zalú,
que ya zarto en er zofá,
tan zolo de oir hablá
laz cozas que dices tú.
Caya, que a los nervios míos
er pudó los va a poné
que ya quisiera corré
y arañá y dar chillíos.
Tar vez me haz dao, ¡oh, zi!
er bebedizo de amó
de eza gitana que yo
en Zevya conocí.
Lo que me has dao, no ze.
Zé que tu amor necesito...
. . . .
(*Muy melosa.*)
¡Y que eres er más bonito
de tós los hombres!
JUAN.—¡Olé!
INES.—Y con eze bigotazo
azi pa arriba zeguío,
eztáz tú, Juanito mío,
pa dá un ezcandalazo.
Quiéreme, quiéreme, zí,
porque zinó me laz piro,
zargo corriendo y me tiro
ar río Guadarquiví.
¡Juan! ¡Juan! Para tí tan solo
te jura Iné que zerá.
O eres para mí na má
o yo... ¡te echo vitriolo!
(*Se abrazan los dos fuertemente.*)
JUAN.—Cuando te oigo azí hab[lar]
no zabez cuánto me alegro.
Yo ar Comendadó veré
y no paro hazta oirle que
ze alegra de zer mi zuegro.
(*Se levantan los dos y escuchan.*)
INES.—¿No oyes?
JUAN.—No hagas caso.
INES.—Gente viene.
JUAN.—¡Qué latazo!
Dispénzame un momentito
y vete hacia aquer cuartito
no vaya a zer un permazo.
(*Doña Inés hace mutis acompañ[ada]
de don Juan. Entra Brígida por
izquierda.*)
BRI.—Uno quiere verlo.
JUAN.—¿A mí?
Argún inglé será, sí.
BRI.—Debe estar muy resfriado,
pues viene muy embozado.
JUAN.—Que paze.
BRI.—Si viene ahí.
(*Mutis por la derecha.*)
(*Don Luis entra muy agitado
quitarse el embozo y da vueltas
la habitación. Don Juan lo contem[pla]
en silencio, sin quitarle ojo. Se [des]
cubre.*)
LUIS.—(*Encarándose con don J[uan]
y gritando.*)
¿Qué paza? ¡Ah, vamoz, penzé [...]
Ya zabe uzté a lo que vengo.
JUAN.—Ni er más leve indicio [...]
[...]
pero en fin, siéntese usté.
LUIS.—¿Que yo me siente? ¡[...]
[Ju...]
¡Usté está loco! ¡Charrán!

ritando.)
¡o mato! Estoy decidido.
JAN.—(*Imponiéndole silencio y n mucha calma.*)
¡o dé voces! ¡Ya lo he oído!
e miran los dos, se pasea nervioso on Luis, ve la botella de vino y se na un vaso.)
JIS.—¡Permiso!
'espués de bebérselo.)
¿Qué?
JAN.—¿Cómo?
OS DOS.—¡Ah!
JIS.—Vamos pronto; ¡ya debía
eztá uzté riñendo, vaya!
aca la espada.)
JAN.—Si la apuesta...
JIS.—¡Usté se calla!
JAN.—¡Zi la vida de uzté ez mía!
JIS.—¿Zi? Pues yo no comprendo,
spués de to lo de allí,
ie me matéis recibiendo.
)go! ¡Se me ocurre a mí!
JAN.—Ni zé tampoco en qué ez- [triba
qué pueda tené yo
que ze me tome po
ıtaó de arternativa.
lemás, debe zabé
e yo a la novia de uzté
le dije. Le anticipo,
rque no vaya a creé
ie me gusta. ¡No es mi tipo!
JIS.—Bueno, yo...
JAN.—(*Escuchando voces que se ıen dentro.*)
'hist! ¡Quieto!
UIS.—(*Asustado y oyendo tam- én. Crecen las voces.*)
¿ué!
JAN.—Que oigo voces. ¡Corra! [¡Zon
s tíoz brutos y un matón
ıe les debo... no sé qué.
'omo si no supiera qué hacer y arentando un miedo del que se ntagia don Luis.)
a hablaremos. Entre ahí.
eñalándole la segunda puerta de la recha. Don Luis se resiste, anda y elve a llenar otro vasito de vino. eben los dos.)

¡Métase! ¡Métase ya!
LUIS.—¡Juan!...
JUAN.—(*Gritándole.*)
¡Que se meta, y va
ya er tercer aviso, Don Luí!
(*Entra. Don Juan lo encierra con llave, que se guarda.*)
¡Así! ¡La llave! ¡Ar corrá!
A este ya le he dao er pego.
Que otra aventura...
COM.—(*Dentro. Gritando.*) ¡Traidó!
(*Entrando.*)
¿Dónde está?
JUAN.—¡Comendadó!
COM.—¿De rodiya?
JUAN.—¿Está ciego?
¿No lo eztá viendo, zeñó?
COM.—¡Gallina!
(*Don Juan se levanta un momento ruge, saca una navaja de las llamadas de lengua de vaca y la abre; el Comendador no se asusta al ver la navaja.*)
¡Me importa un pito!
¡Cobarde! ¡Tira! ¡Anda! ¡Ven!
JUAN.—(*Se hinca de rodillas y le alarga la navaja.*)
Agüelo... la lengua ten.
(*La tira.*)
Y escúchame un momentito.
Yo a su hija...
COM.—¡Calla, mira!...
Dame tú a esa buena pieza.
JUAN.—¡Es mi esposa!
COM.—¡Eso es mentira!
JUAN.—¡Que me he cazáo por zor- [preza!
COM.—¡Qué canalla!
JUAN.—(*Levantándose.*)
Usté delira.
Jamás delante de un hombre
la rodilla en tierra hinqué,
primero, por el reuma,
porque no quize, después;
ni he tirao de la levita
ni ar Papa, y menos a usté.
Yo no se la entrego, vaya.
porque eza ez ya mi mujé.
Yo no iré jamá de juerga,
ni más tajás cogeré,
ni le pegaré a los guardias,
y to por su hija Iné.

Porque la quiero. ¡Jozú!
¡No la quiero na, pa qué!
Porque es más guapa que un zó,
más lozana que un clavé,
y... ¡Ay, compare e mi arma,
qué niña ze trajo uzté!
Yo haré lo que usté me mande,
y zi viera arguna ve
que me iba der zeguro,
(cosa que nunca ha de sé),
me pega usté un zarretazo,
que yo no protestaré.
Me verá siempre a su lado,
Don Gonzalo, créame.
¡Yo diré que usté es un sabio!
Yo en su casa viviré...
COM.—¡Gorrón! Eso tú quisieras.
JUAN.—¡Comendador!...
COM.—¡Cállate!
No sé cómo no te mato.
¡Canalla!
(Lo va a tirar con la espada.)
JUAN.—¿Qué va usté a hacé?
Este se viene atizando,
¿cómo se la pegaré?
Quiere a su hija; pues ande,
entre y llévese a la Iné.
Por aquí. *(Segunda izquierda.)*
Cuando ella quiera
zabé por qué la dejé
y le pregunte er motivo,
usté dirá cómo fué.
(Entra el Comendador como un loco. Don Juan cierra también la puer
con llave. Llamando.)
¡Brígida! ¡Iné! ¡Por aquí!
¡Salir!
(Las mujeres van a preguntar asu
tadas y Don Juan impone silencio
Callarse, por Dió,
que está ahí er Comendadó
y en este cuarto don Luí.
INES.—¡Jesú! ¿Qué vamos a hacé
JUAN.—Irnos; ¿pues no lo está
[viendo
(Don Juan se guarda cosas de su u
particular que coge de la mesa.
Brígida.)
¡Mi maleta!
(Brígida va corriendo a por ella.)
¡Ahora corre!
INES.—¿Y siempre vi a está e
[rriendo
JUAN.—*(Amenazando.)*
Mira, niña... ¡Cállate!
(Salen. Don Juan se queda en e
cena.)
LUIS.—*(Golpeando la puerta.)*
¡Don Juan, que lo he oído to!
COM.—*(Idem. Dentro.)*
¡Juanito! ¡Juan! ¿No me oyó?
¿Conque las puertas nos cierra?
JUAN.—¡Zalú, me voy a otra ti
[rra
¡Ahí ze quedáiz loz doz!
(Telón.)

ACTO QUINTO

Portada de un cementerio. El Escultor y don Juan hablan en la puerta. Don Jua pálido y tembloroso. Han pasado algunos años y está algo birria. Lleva en la man un maletín. En el suelo, una maleta grande. Don Juan lucha por soltarse de l mano del Escultor.

ESC.—Mas ya que logró volver
al cabo de tanto tiempo,
pase.
JUAN.—¿Cómo? *(Asustado.)*
ESC.—Que paséis.
conmigo, para que el nuevo
cementerio podáis ver.
¡Es de una alegría!
JUAN.—*(Irónico.)* ¡Sí!
ESC.—¡Y de un arte!... Venga.
(Le intenta hacer pasar y don Juan se resiste heroicamente.)
JUAN.—¿Qué?
¿Pero no lo está usté oyendo?
Que no paso. ¡Suélteme!
(Luchando por soltarse.)
ESC.—Lo hago cuestión de hono
se me ha metido a mí que
ha de ver mis esculturas,
y vaya si usté las ve.
JUAN.—¡Como no las saque aquí
ESC.—Es supersticioso, ¿eh?
JUAN.—Soy lo que soy; yo no e
[tiendo
y no entro aunque me den...
tos los tezoros der mundo.

mbloroso.)
... se canse. No... pué zé.
irando al interior con un pánico ›rme. Señalando.)
iga! Que allí hay un fantasma.
C.—Es una estatua, ¿no ve?
AN.—¿Una estatua? Ze menea.
Y me llama!!
uy miedoso.)
C.—¡Cálmese!
an salido poco antes y le escuchan ntellas y Avellaneda. También en rostros dejaron huellas los años. han perdido su buen humor. En mano traen unos envoltorios.)
N.—¿Ves como había llegao?
claro, en Seviya, pues
lo más naturá
ní a su casa.
E.—¡Redié!
ıes ya verá qué bromazo
corremos.
N.—Anda, ven.
e van a hurtadillas tras el cementerio.)
C.—Está usté muy excitado
es natural que lo esté
ver hecho cementerio
uel palacio que fué
morada en días mejores.
JAN.—No... no... no... no...
C.—No, no... ¿qué?
JAN—No... va usté descaminao;
ero ar mismo tiempo es
ıe... Mire, soy un castigo
pura zepa, y... ¡no zé!
usté ya le habrán contao
historia y mi intrepidé,
.. ¡no es que yo me dé tono
presuma de carté!,
ero no conozco er miedo
ante er peligro temblé.
s decí, que yo con vivos,
uar me voy a bebé
ue a darme diez estocás;
ero con muertos, ¡je, je!
Rápidamente, poniéndose muy serio.)
no me los miente ziquiera!
Que no me los miente usté!
Pausa.)
o lo orvide, haga er favó.
No es que me causen pavó
esos semblante esquivoz,
ahora que bromas, ¡con vivos!,
pero con los muertos, ¡no!
ESC.—(Si no lo veo no lo creo.)
JUAN.—Diga, ¿de quién fué la idea
de hacé aquí er mausoleo?
ESC.—Del Estado.
JUAN.—¡Azí ze vea
en er que yo le dezeo!
ESC.—Fué que su padre, Don Diego,
que por su hijo estaba ciego,
para no enfadar al niño,
llevado de su cariño,
vendió las fincas. Y luego,
mientras usté derrochó
y su padre le pagó
pendencias, deudas y daños,
al cabo ya de sus años,
pobre Don Diego quedó.
Agotado el capital,
el crédito... vió muy mal
parado su nombre un día,
sin restarle otro caudal
que el palacio en que vivía.
En esto quieren hacer
nueva necrópolis, y
logró el palacio vender
Don Diego a tal menester,
con una suerte, que oí
proponerle el gran favór
a un hombre de nombradía,
político, enredador,
y así, cobró el vendedor
doble de lo que valía.
JUAN.—¡Conque ar cabo e tantoz años
cuyoz recuerdoz espantan,
tiran la caza y levantan
na menoz que ezto! ¡Es extraño!
¿Y hace eza tontería
mi padre? ¡Qué atrocidá!
ESC.—¡Hizo bien!
JUAN.—¡Hizo mu má,
zabiendo que yo vendría
y no me había de gustá!
¡Vaya noche! Zi lo zé,
pronto vengo por aquí.
Hasta la luna, ¿no ve
que no ze atreve a zalí?
¡To está distinto, zeñó!
¡Tan zolo y zin un faró.

esto está precisamente
pa quitarle a un inocente
la existencia o er reló!
¡Marmo soy! ¡Tóqueme usté!
¡Marmo! ¡Aquí a doña Iné
la traje conmigo un día!
¡Qué preciosidá, decía!
¡Mira tú ahora zi lo ve!
¡Ze muere de arferecía!
No es pa menos. Me vi yo
arruinao y zin un gordo.
y me dije: ¡Ze acabó!
¿Mi pare ze hace er sordo?
A buscarle, Juan de Dió.
¡Y qué zorpreza, zeñó!
Dejo toaz mi aventura,
termino de hacer locura,
porque to en la vida paza,
vengo... y me encuentro por caza
un zardo de zepurtura.
Zí; yo habré zío un pendón,
un juerguista, un libertino;
nunca he tenío buen vino,
ni ziquiera ducación.
Pero pa esto no es razón;
porque no tenga este cura
una vida casta y pura,
no es pa que venga a buscá
zu caza y vea que eztá
zembraíta e zepurtura.
¿Ze vió mi padre arruinao?
¿Dice que yo lo he perdío?
¡Que la hubiera hipotecao
o que la hubiera vendío!
Pero no haber conzentío,
er zalirze a eztaz artura
cometiendo la locura,
el hombre, de convertí
er nío donde nazí
en nío de zepurtura.
Ni andalú, ni na, ni na
ez mi padre. Yo lo dudo.
De zé andalú ¿cómo pudo
hacer tar atrocidá?
Zi ez que lo hizo ar penzá
que yo hubiera azezinao,
también debió haber penzao
en lo mucho que he bebío.
¡Que lo hubiera convertío
en tabernas y cormao!
Venga conmigo en mal hora,
que usté pa mí no está bueno.
Aquí no hace farta ahora
escurtó, zino zereno.
Fíjese en to lo que peno
y no me diga ilusorio,
que paze ar campo mortuorio
sabiendo lo que me arredra,
o le da con una piedra
en la nuca ¡Juan Tenorio!
(Queda muy excitado.)
ESC.—¡Cálmese! *(Intenta cogerlo*
JUAN.—*(Rechazándole y mirando*
interior.) ¡Haga er favó!
ESC.—Un amigo se lo ruega.
JUAN.—*(Como recordando.)*
Allí estaba la bodega.
¡Allí caía er comedó!
Ahí mizmito er zaguán,
empedrao. Er patio allí.
(Huye espantao.)
¡Ay, que viene hacia aquí
andando un fiambre!
(Centellas y Avellaneda salen dis
zados de fantasmas. Traen unas
banas con las que se cubren; tap
do un botijo del que han hecho u
calavera. El botijo hecho de guar
rropía tiene un casquete que se s
ta a la cabeza. Está iluminado
dentro. Hablan con voz cavernos
LOS DOS.—¡Don Juan!
(Don Juan y el Escultor vuelven
cabeza, se abrazan y tiemblan de
vor.)
ESC.—¡Mi madre! *(Avanzando h*
cia don Juan unos pasos. Tira el
rol y las llaves y don Juan le sujet
JUAN.—¡Na de correr!
Caramba, tenga való,
como yo, ¿no me ve usté?
ESC.—¿Y esto? *(Señalando lo c*
que se mueve al temblor de d
Juan.)
JUAN.—¿Cómo? ¿Er qué?
¡La capa na má! ¡Yo no!
CEN.—Venga. *(Hace una seña.)*
JUAN.—Ande. *(Al Escultor.)*
ESC.—Si es a usté.
(Se oyen doblar las campanas y
janos cantos funerarios.)
JUAN.—Ni movernos de aquí, ¡c
¿Qué ez ezo? ¿Quién ha cantao?
ESC.—Un entierro retrasao.

AN.—¡Ar pobrecito que zea,
Dios lo haya perdonao!
hora való.
E.—Usté se muere
miedo, que usté se entere.
N. y AVE.—¡Vení aquí! ¡Estáis
[perdío!
anzan. *El Escultor consigue sol-*
e de Don Juan y corre como un
o. Don Juan al verlos avanzar
de rodillas.)
AN.—¡De parte de Dió te pido
me digas lo que quiere!
ién erez? ¿A qué has venío?
N.—Gonzalo zoy, zo perdío.
AN.—¿Murió?
E.—Y te anda buscando.
AN.—¿Y eze? (*Por Avellaneda.*)
N.—Un zobrino mío
está aquí veraneando.
hiciste tar charraná,

que aun muerto me he de
Caiztez en el garlito.
Me laz tienez que pagá.
JUAN.—(*Imitando la voz de*
llas.)
¡Puez zí que he hecho un vaje
CEN.—Dime, contéstame ya.
¿Qué has hecho de doña Iné?
(*Avanza.*)
JUAN.—No se mueva, espéreme.
¡que se la voy a buscar!
(*Mutis corriendo.*)
CEN.—¡Don Juan!...
(*Riendo y quitándose los botijos.*)
¡Paese mentira!
AVE.—¡Paese mentira!
¿Dónde irá a dar con sus huesos?
CEN.—Los vados y puentes esos
los pasa de un salto, ¡mira!
(*Telón rápido.*)

ACTO SEXTO

iedor en el aposento de don Juan Tenorio a la sazón Alcalde Mayor de Va-
olid. Han pasado veinte años y estamos en los primeros de Felipe II. Sentados
mesa Doña Inés, ya bien jamona; don Diego Tenorio, que a pesar de sus
nta años, conserva su carácter jovial, y el Comendador, que ya no puede con
su oliva. Hay en sitio preferente una silla y un cubierto desocupado.

M.—(*Alargando su plato.*)
me una mijita má
rró con leche, tú, Iné.
S.—Padre, va usté a reventá;
en fin, sírvase usté.
.—(*Al Criado, que le va a qui-*
el plato.)
rta, aparta esa mano,
aun queda el último grano.
S.—¿Le ha gustao?
.—¡Ni hablá de eso!
ta el último *divieso*
a a comé este anciano.
sa.)
S.—¡Y Juan aun sin vení!
.—No podrá, Iné, déjalo.
es ¡Arcade Mayó
odo un Valladolí!
.—Pon vino ar Comendaó.
Criado le sirve. Pausa.)
o lo llego a sabé,
quié díta este cura
abla al amigo aqué
lo elevó a tar artura.

INES.—¡Papá Diego!
DIE.—¡Claro está!
Si tiene er niño un cinismo.
¡Ya no se puede ni hablá!
¡To es pecao! ¡To está má!
¡Mi niño ya no es er mismo!
COM.—Se medra de esa manera.
INES.—Y llegará aonde quiera.
DIE.—Pues yo no lo quiero así;
antes fué muy loco, sí,
pero era noble, lo era.
Por eso to se lo he dao,
y por é to lo he vendío
y en jamás he protestao.
Yo me vi mu complacío
de que lo hubiera gastao.
Y cuando ar fin paresió,
su padre le perdonó,
¿no le había de perdoná?
Us busqué; se hiso la pa,
y se hiso... ¡Arcade Mayó!
INES.—Eso es.
COM.—¡Así, así!
DIE.—Y pa qué lo ha sío, ¿di?

¿Quién puede con carma ve
que ha puesto Valladolí
que no se pué ni tosé?
¿Eso es cabá? ¿Desde cuándo
es justa la orden que ha dao
de que apenas estén dando
las ocho, vayan cerrando
teatro, café y cormao?
¿Ez eza una orden curta?
¿Y apenas ve una pareja
de novios en una reja,
bardármelos de una murta?
INES.—Así, así debe sé.
Moralidá y honradé
y la ley de Dios cumplí.
DIE.—¡Tú no pensabas así
cuando te fuiste con é!
INES.—(*Hipócrita, queriendo disculparse.*)
Me fuí de puro inocente,
sin malicia, sí, señó.
COM.—Niña, calla, que es mejó.
DIE.—Ha estao usté bueno, pariente.
(*Al Criado.*)
Pon vino ar Comendadó.
INES.—Y si me fuí, no orvidá
que yo me fuí desmayá,
que aunque mucho lo quería...
COM.—¡Cállate, Iné, hija mía!
INES.—(*Lloriqueando.*)
¡A mí me perdió er sofá!
(*Pausa. Se miran el Comendador y Don Diego.*)
COM.—Juan ha sío listo, ¿se entera?
Tié que ser duro mandando
quien fué lo que su hijo era.
DIE.—¡Pero no andá jorobando
a los que tié a su vera!
Siempre que hablamos los dó,
me dice de mal humó:
"¡Ya huele a vino, Josú!"
¡Bruto, quien huele eres tú,
y er que se lo bebe yo!
¿Y sus bandos? ¡Un permaso!
COM.—(*A la defensa de don Juan.*)
¡Ca bando es un ersitazo!
INES.—(*Orgullosa.*)
Y ahora le da la noblesa
¡un banquete!
COM.—¡Un banquetazo!
DIE.—(*Malhumorado.*)
¡En mitá de la cabeza!

En fin, yo no quiero hablá,
porque me enfado, ya está.
INES.—(*Al Criado, señalando el si[...]*
de Don Juan.)
Por si viene, sírvale.
DIE.—No viene; hasiendo estará
la novena e San José.
INES.—No importa; le he de ser[...]
Así hay la satisfacción
de que si puede vení,
venga y se encuentre ahí
enterita su ración.
Esa mi costumbre fué
siempre, y siempre ha de sé esa.
DIE.—(*Gritando al Criado, malhumorado.*)
¡Andova! Quita la mesa
y sírvenos er café.
(*El Criado la quita, sirve el café [...] una copa a don Diego.*)
INES.—Bueno, se está usté poni[...]
papá Diego, que chochea. [...]
DIE.—(*Al Comendador.*)
¿Está usté a su hija oyendo?
Dígale que calle, ¡ea!
COM.—(*Muy pausado.*)
Esta es el ama de aquí
y no se caya, ya está.
DIE.—Le vi a da una bofetá
que, ¿usté ve toa esa narí?
Pues va a queá ¡er zoiá!
COM.—¡Asesino!
(*Levantándose y diciéndole burló[...]*
DIE.—¿Eh?
COM.—(*Idem.*) ¡Destrozón!
DIE.—(*Furioso.*)
¡Uste lo que é ez un gorrón!
INES.—A ver si son más prudent[...]
COM.—¡Usté es un viejo!
DIE.—¡Guasón!
Y usté está echando los dientes.
INES.—(*Va a la puerta derecha.*)
Silencio, que viene ya.
y si os oye Juan, ¡pa qué!
(*El nombre de Juan los [...]*
DIE.—(*Al Comendador.*)
Que no le diga usté na.
COM.—(*Señalando la copa que [...]ne delante Don Diego.*)
Que no lo vea a usté bebé.
INES.—(*A los dos.*)
¡Que haya mucha seriedá!

ay una pausa, durante la cual los
s se ponen como los chicos en la
uela cuando esperan ver entrar al
rible Dómine. Entra Don Juan
usado, solemne, con una gran se-
dad. Se destoca y deja las pren-
s de calle en una silla. Pasa ante
Cristo que cuelga en la pared y
hace una gran reverencia. Después
hacia la mesa.)
'AN.—¡Dios os guarde! Hola, Iné.
a besa en la frente. Va al Comen-
dor y le besa la mano; después
sa la de su padre. Con gran dis-
sto.)
'a huele a vino, papá!
E.—(*Extrañado.*)
)ue huelo a vino? Será
un poco que m'ha dao aqué.
ñalando al Comendador.)
)M.—¡Di que miente!
ndignado.)
JAN.—(*Muy severo.*) ¡Basta ya!
ómo tengo que decí
e no quiero discusión?
rden! ¡Respeto! Que aquí
casa, ¿ustedes lo oí?
de sé una bendición.
irigiéndose a su padre.)
eza peste a vino, crea
e a mí me zaca de tino.
E.—(*Asombrado.*)
liá que llamá pezte ar vino!
ue venga Dios y lo vea!
tá loco. (*Entra el Criado.*)
IADO.—Con licencia,
ñor, la correspondencia.
la entrega en una bandeja. Con
uestras de gran disgusto ve una
nina.)
'AN.—¡Qué empieza más testarúa!
candalizado.)
lirá una Venu! ¡Y desnúa!
a va a romper lleno de indigna-
ón, pero la guarda.)
eñores, cuánta indecencia!
)tra murta!
odos menos Don Diego asienten
n la cabeza.)
IE.—¡Qué adoquines!
Jna Venus le da espanto
quien s'ha juergueao tanto!

INES.—¿Será inmoral?
DIE.—¡No ezatinez!
¡Una Venu e como un zanto
de ezos que hay en los jardines!
(*Don Juan ha seguido leyendo la co-*
rrespondencia. Pausa.)
JUAN.-¿Zerá esto posible? ¡Espera!
(*Leyendo una nota.*)
¡Casualidá pajolera!
¡Josú! Parece mentira.
(*Leyendo en voz alta.*)
¡Luí Mejía, Jué de Utrera;
y Ana Mergarejo. ¡Mira!
(*Dándoselo a doña Inés.*)
INES.-¿Qué dices? ¿Luis está aquí?
COM.—¿Ha venío con su mujé?
DIE.—Bueno, cuando venga Luí
y vea que s'ha vuerto así
este, no lo va a creé.
JUAN.—En fin; voy a despachá
unos asuntoz secretos.
INES.—¿Pero no vas a cená?
JUAN.—No.
DIE.—Habrá cenado ya.
JUAN.—Con los Padres Recoletos.
(*Mutis Don Juan.*)
DIE.—Er día menos pensao,
(*Levantándose y paseando.*)
cuando estemos más tranquilos,
verá er susto que nos pegan
a tos; les sobra er motivo.
Porque en cuanto que se enteren
de lo que antes fué Juanito,
y cuenta se den cabá
de lo que joroba er niño,
vienen por todos nosotros,
nos ponen un letrerito
aquí en la esparda, que diga:
"Franqueo, porte debío"
y nos plantan así un sello
(*Acción de dar un puntapié.*)
en argún delicao sitio,
y nos mandan a la... ¡Bueno,
ya ustés me habéis entendío!
INES.—Yo creo que usté exagera.
DIE.—Quien exagera es mi niño
no dejando viví a nadie
con ezos bandos marditoz
y eza morá tan estúpida.
¡Si ha mandao que en los sitios
donde haya argún espectáculo,
que ni los mismos maríos

estén ar lao de su esposa!
De seguí ese caminó,
le estoy viendo er mejó día
gritá: "Ordeno, mando y digo
que tengan los pescaeroz
er pescao bien dividío.
Que a un lao estén las pescaíllas
y en otro lao los bonitos,
que unos encima de otras
ni ezo ez morá ni ezo es dirno".
¡Mar fin tenga er que es hipócrita
o er que es tonto! ¡Yo lo digo!
De sé Juan un calavera,
al otro extremo ha caído.
¡No, si to er que es mu severo,
sabe Dios lo que habrá sío!
¡Mar fin tenga lo estirao!
(*A Inés.*)
Anda, ponme tú un vasito
de ese mosto.
(*Se lo sirve.*)
INES.—(*Molesta.*) Y no hable más
ni más critique a Juanito.
(*Hace mutis por donde Juan.*)
DIE.—¡La niña se va molesta!
COM.—¡Qué va a hacé, si es su ma- [río!
DIE.—Como yo; qué le he de hacé,
si ar fin y ar cabo es mi hijo.
(*Pausa. Dan las Animas en un reloj cercano.*)
¡Las ánimas! ¡Ezos dobles me traen [a mí de cabeza!
COM.—Vi a rezá lo que acustumbro. [Con permiso.
DIE.—Zí, hombre, zí.
COM.—Yo le rezo a San Pascuá, [porque a todo el que le reza,
cuando el hombre va a diñarla, se lo [avisa con certeza
dándole tres golpecitos tres días an- [tes de morí.
DIE. — Como hiciera eso er santo, [vamos, hombre, entonces era
pa decirle cuatro frescas ar bendito [San Pascuá.
COM.—Pos avisa tres días antes de [llegar la hora postrera.
DIE.—(*Mirando a las alturas.*)
Puez aguarda, Pazcualito. ¡Brindo
un vaso de solera!
(*Se sirve un vaso de vino y otro Comendador.*)
Comendadó, porque tarde mucl [tiempo en avis
(*Beben los dos y se oyen en la pue ta de la calle tres golpes fuertes secos. Se atragantan.*)
DIE.—¡Camará! (*Asustado.*)
COM.—(*Idem.*) ¿Qué ha sío eso?
DIE.—¿Usté ha oído que han ll [ma
COM.—Como le pilla má cerca, mi [a ve por la ventan
DIE.—Me parece que han sío tr [gorpecitos los que han da
COM. — Tres, ¿verdá? ¡No! ¡Z [Pascuá no ez er que los ha pega
DIE.—Y si fué, pues ha podío dár [los en la pear
(*Pausa, durante la cual se mira queriendo darse ánimos. Al fin, a tembloroso, va Don Diego a la ve tana, mira y dice desde ella.*)
Nadie en la calle se ve.
COM.—Mire, Diego, mire usté.
Argo pa su hijo será.
(*Vuelve a mirar don Diego.*)
DIE.—¡Que no hay nadie, camar
COM.—Entonces, llamó y se fué.
(*Don Diego va a cerrar la ventan y cuando va a ir a la mesa, suen otros tres golpes en la puerta del medor. Se miran como antes.*)
COM.—¡Zí! ¡Zí! ¡Han tocao allí!
DIE.—Ahí, ¿verdá?
DIE.—Entonces... Es que han l [m
(*Don Luis grita desde fuera.*)
LUIS.—¿Ze pué pazá?
(*Abren la puerta y en ella apar Don Luis. Muy contentos todos.*)
LOS DOS.—¡Zi es Don Lui!
DIE.—¿No ve usté? ¡Digo, qu [e
LUIS—¡Ana!
(*Aparece doña Ana, también jar na, como doña Inés, y fatigadísin Apenas puede hablar. Queda en puerta. Llamando.*)
LUIS.—¡Zeñore! ¿Qué tá?...
Ana, ¡que te mata la escalera!
Aguanta er resuello... Espera.

on Diego y al Comendador, in-
lo con un gesto que esperan
de bendición.)
ie... ¿zabe?
—¡Vamos!
—¡Ya!
—(*Pudorosa.*)
n que no! ¡Trapalón!
que es mu sinvergonzón!
—¡Amos, anda! (*Gritando.*)
, pasa!
r lo de niña, Don Diego corre
puerta, creyendo que hablan a
persona.)
ando a don Diego.)
va? No sea usté guasa.
a esta, so guasón!
-¡Juan! ¡Iné! (*Llamándolos.*)
—¡Los dos vení!
-¿Y cómo ustés por aquí?
—Pues que aquí me han tras-
[ladao.
hemos visitao
podé esta salí.
ha sío uno así tan...
unca la verán.
e ar lao de este cura.
-¿Celoso?
-Como un zurtán.
—Nuestros cuerpos dormirán
misma sepurtura.
nés y se abraza con exagerada
a Ana.)
—¡Ana!
-¡Iné! ¡Iné! (*Idem.*)
—(*No paran de besarse.*)

uapa estás!
-¡Guapa tú!
-Hasta más vistosa te hayo.
er só andalú.
-¡Tú estás mu bien de salú!
n a besarse.)
-Y a mí que me parta un
[rayo.
s ríen. Inés va a saludarle.)
— ¡Qué bromista! Luis, per-
[dónn.
-¿Y Juan?
-Ahora mismo sale.
é?
-Mi colocación

tengo aquí.
INES.—De corazón
me alegro, si ella lo vale.
LUIS.—Aquí voy a prosperá.
Apenas me oyen hablá
pues se jartan de reí
y tos acuden a mí,
y yo, pues me voy a hinchá.
¡Zoy oído! ¿Lo zabe usté?
Ahora tengo una consurta
difícil de resorvé,
y no sé lo que he de hasé
der caso.
COM.—(*Se sientan.*) Cuente.
LUIS.—Resurta
que es uno de aquí que va
a su casa y ve que está
otro a quien no conoció,
pues nunca a nadie trató,
zentadito en er zofá
hablando con su mujé,
pero de tar modo, que
penzó el hombre cuerdamente
ezta ez una esposa infié
y este es un tío indecente.
Y lleno el hombre de ira,
corre a contármelo a mí.
Como soy oído, lo oí.
(*Imitándolo.*)
"¡Los mato! ¡Los hago tira!
¡Pronto! ¡Un consejo, Don Luí!"
Y yo: ¡Carma! ¡No pué sé!
¡Carma! ¡Déjeme pensá!
¡Y no sé qué resorvé!
INES.—¡Dile que venda er sofá!
ANA.—¡Ay, qué tío!
COM.—Diga, Luí,
¿y el nombre del seductó?
LUIS.—No lo sabe, aunque lo vió.
Para mu poquito aquí;
pero está que muge. ¡Oh!
(*Sale Don Juan. Don Luis va hacia él con muestras de gran contento. Don Juan no pierde su gravedad.*)
¡Juanito! ¡Hola! ¿Qué tá?
JUAN.—Bien, ¿y usté, Luí?
(*Cn la misma seriedad saluda a Doña Inés.*)
LUIS.—¡Camará!
¿Qué le pasa? (Aquí hay misterio.)
DIE.—Es que se ha vuerto mu serio.
JUAN.—No haga caso.

DIE.—Ya verá.
ANA.—¿Se acuerda, Juan, de?...
(*Queriendo recordarle la escena de la reja.*)
JUAN.—(*Cortándole.*)
No hablemos de lo pasao.
LUIS.—Después de to, ¿qué pasó?
Cuatro voces de usté y yo
y... aquí nos tiene cazao.
(*Dándole a Don Juan un golpecito.*)
¡Qué zuerte la zuya!
JUAN.—(*Indiferente.*) ¡Bah!
LUIS.—¡Quién le había de deci,
después de tanta tajá!...
(*Don Diego ríe. Don Juan se pone lívido. Doña Inés y el Comendador tosen y le hacen señas de que calle.*)
JUAN.—¡Caye, cáyese, don Luí!
LUIS.—¿Por qué me voy a callá?
(*Hay una pausa, durante la cual le hacen señas de que calle.*)
JUAN.—¿Y cuántos hijos contái?
LUIS.—¡Diez y nueve!
DIE.—¡M'has matao!
LUIS.—Cuente los años que hay
desde que estamos casaos.
JUAN.—¡Cada año uno!
INES.—¡Caray!
LUIS.-Y argo más que hay planeao.
Un año tié Hermenegilda,
otro má nuestro Clemente.
tre Paco, cuatro Casirda...
INES.—Y así sucesivamente...
LUIS.—¿Y usté? (*A Juan.*)
JUAN.—(*Secretamente.*)
No, por mi zalú
que arquilo uno, Don Luí.
Ca ve que habla Iné, Jozú,
to empieza a contarlo así.
"Cuando mi madre dió a lú..."
LUIS.—Zu padre sí está mu bien.
DIE.—Estoy más tieso que un pino;
me he buscao yo un ten con ten.
LUIS.—¡Ahora le llama así ar vino!
(*Bajo.*)
DIE.—(*Negro de risa.*)
¡Ha tenío grasia! ¡Chipén!
INES.—¿Te quiere?
ANA.—Como un cadete.
¿Y a ti?
INES.—¡Me quiere la má!
ANA.—¿No tenéis hijos?

INES. — (*Fuerte, mirando a Juan.*) ¡No! ¡Ca!
¡Mi madre, zí, tuvo ziete!
LUIS.—Don Juan, ezo no zerá.
(*Levantándose muy molesto.*)
JUAN.—Lo siento mucho.
LUIS.—¿Qué oí?
JUAN.—Que usté no pué está
destinao donde yo.
Uno zobra de los dó...
y yo no zobro, Don Luí.
ANA.—¿Qué dice?
COM.—¿Qué pasa?
INES.—¡Calla!
LUIS.—¡Pues yo no renuncio, y
JUAN.—Comprenda, amigo M
que aquí los dos, se sabría
aquella vida canalla.
¡Se armaba er gran cataclismo
DIE.—¡Pero señó! ¡Qué cinism
LUIS.—¿Y vi yo a pagá er pa
¿Quién iba a desí?...
JUAN.—¡Usté mismo
sería er primer chivato!
ANA.—¡Pero cómo ha variao!
LUIS.—¿Qué le habéis ustedes
DIE.—Es que ya es un hombre

que a tos nos ha jorobao,
Don Luis, conque ya lo sabe.
(*Don Juan, solemne, se levanta dos le escuchan.*)
JUAN.—Curpa mía no fué. Zi
[he

el impulso de mi arma avent
Si veis que ya no soy el que

er motivo der cambio no es t
Porque yo, camará, me juergu
y he llegao a bebé más que un
[

botella que pillaba este angelito
hasta verla arrugá no la zorta
Pero ar que vive así, no se c
ar que pasa la vida en un corn
nunca se le tendrá por hombr

y dicen ar pasar: "Ahí va un cu
Pa triunfá, meditarlo esto un n

o hay que muy bueno sé, o u
[fa

qué iba a sé de mí, que anduve [errante
hoja seca que aiorea er viento?
ie una vez fartó, ar que hizo ex- [ceso,
undo no perdona, lo echa fuera.
Juan es más listo que tó ezo,
zabío triunfá, ziendo quien era.
e, aunque mi instinto lo atrope- [ye,
grave, mu serio, mu fingío;
modo, er que ayé era un perdío
gobierna, castiga, pone leye
er mundo le teme a su castigo,
en, descubriéndose ar pasá:
va don Juan, el hombre más [morá"
doblo la esquina, callo y sigo.
.—Zí, zeñó, azí zerá;
mu bien estará,
le digo que no;
no renuncio yo,
de nuestra amistá!
.—Habéis de zabé, don Luí,
e aquel amigo vuestro,
de las aventuras,
de los devaneoz,
nigo aquel de antaño
eda nada. ¡Ya ha muerto!
—¿Zí? Pues "requinquintimpa- [ce".
.—Lo digo, don Luí, mu zerio.
—Bueno, Juan. ¿Eztá uzté en [Babia
está tomando er pelo?
.—Es usté más que inocente.
Babia yo? ¡Vaiz a verlo!
quize decí nada;
a yo sorprenderos
de poco veréis
loco o zi fuí cuerdo.
lo pronto, muy pronto,
nuevo nombramiento,
presencia, don Luí.
comprometerlo.
nadó de las Indias
a hasé er Rey, ¡zeñor nuestro!
se inclinan.)
o de mis hazañas,
vida y de mi ejemplo.
ie favores esperan
los hombres más zerios,

a rendirse aquí a mis plantas
vendrán dentro de un momento;
que habéis de zabé, don Luí,
que de aquel amigo vuestro,
er de tantas aventuraz,
er de tantos devaneoz,
de aquel don Juan calavera
no queda nada. Ya ha muerto.
Ahora desirme, zeñorez,
zi eztoy loco o eztoy cuerdo.
(Don Luis se levanta rápido y como un loco dice.)
LUIS.—Pegarme una bofetá,
darme aquí pronto, que quiero
zabé zi zoñando eztoy,
porque como ezté dezpierto
y rezurte zer verdá
to lo que le estoy oyendo...
¡Ana!, Vámonos a casa,
y ar que yo vea riendo
le pego dos estacasos.
¡Vaya si yo ze loz pego!
ANA.—¿Qué dises?
LUIS.—¡Que ya no hay chuflas!
Yo también zoy hombre zerio.
DIE.—Otro que ha prevaricao.
COM.—Déjelos ozté, don Diego.
CRIA.—Señor, hay fuera un sujeto
que se ha empeñado en entrar.
Dice que busca a don Luis
Mejía, que es cosa tan
urgente, que ha de verlo.
(Don Luis va a salir y don Juan lo detiene.)
LUIS.—Pues no sé lo que será.
JUAN.—No, no salgas de aquí.
Dile que pase. *(A don Luis.)*
(A doña Ana y a doña Inés.)
Entrar.
(Entran.)
Eso tiene andar con líos
y no ser hombre formal. *(Mutis.)*
(Entra el Desconocido.)
DESC.—Perdón, señores, perdón;
Don Luis, la clave ya está.
(Pasea muy nervioso la escena.)
(Don Luis al Comendador y a don Diego.)
LUIS.—Anda, si es el de la historia
que me habéis oido contá:
el de la mujé y el otro.
COM.—¿Aquer que vió en er divan

hablando íntimamente?
LUIS.—Er mismo.
(*Habla con el Desconocido.*)
COM.—¡Qué atrocidá!
¡Y tiene cara de zanto!
DIE.—De zanto, zí. Claro eztá,
zi ahora mismo recuerdo
de haberle visto... Verá.
(*Recordando.*)
En argo místico ha sío.
¡Ah, sí!... ¡En una Hermandá!
DESC.—Lo exige mi honor, don Luis.
(*Muy excitado.*)
Don Luis, me va a acompañar.
¿Pero qué veo? ¡Mi madre!
(*En este momento sale don Juan y se queda de una pieza al reconocerle.*)
¡Ese es er der sofá!
¡Eze, eze! ¡Yo le mato!
LUIS.—¡Caramba!
DESC.—¡Suelte!
JUAN.—¡Verás!
LUIS.—¿Me deja uzté en mi dez-
[tino?
(*A don Juan.*)
JUAN.—Zi arregla ezto, dicho está.
(*Don Luis, cogiendo fuertemente al Desconocido y mandándole con energía.*)
LUIS.—¡Zo cafre! ¿Qué está usté
[haciendo?
DESC.—¡Don Luis!
LUIS.—¡Ze quiere callá!
¡No inzurte a quien ez un zanto!
(*Mirando a don Juan.*)
¡Va por usté!
(*Al Desconocido.*)
Venga acá.
Lo que usté vió, no lo vió;
es desí, lo vió y... Verás
en qué lío nos metemos.
DESC.—Hable ya, por caridad.
DIE.—(*Muy serio a don Juan.*)
Y ezo de "güele usté a vino"
te z'ha acabao a tí ya.
(*Mutis con don Juan por dond[e] fueron Inés y Ana.*)
LUIS.—Zu ezpoza, que es otra za[...]
dió parte a la autoridá.
(*Va con él hacia la puerta del fo[...]*)
y él, que en ezos cazos quiere
con toda justicia obrá,
fué a la casa en que el honó
pretendían mansillar.
El pudor y la vergüensa
hiciéronla desmayá...
y...
(*Mutis. En este momento suen[a] murga en la calle, dándole a [...] Juan la serenata. Se oyen vivas, [e]cétera. Tocan unas sevillanas. S[...] todos. Don Juan, el primero, y [...] al balcón.*)
DIE.—¿Qué es eso?
INES.—¿Qué pasa aquí?
(*En esta frase sale Don Luis.*)
COM.—Que ha venido el nom[...]
[mi[...]
JUAN.—(*Viniendo del balcón.*)
¡Al fin! ¡Verme ya contento!
LUIS.-(*Dando la mano a Don J[uan]*)
¡To arreglao!
JUAN.—Grasias, Luí.
(*Loco de alegría.*)
Y usté también va a vení.
LUIS.—¡Olé!
DIE.—¡Que viva er jorgorio!
JUAN.—Yo no puedo más, M[...]
(*Rompe a bailar.*)
¡Si es er Dios de la alegría
er Dios de Don Juan Tenorio!
(*Ataca fuerte la música, tocand[o] sevillanas y rompen a bailar. [...] Juan con Doña Inés, Don Luis [...] doña Ana y el Comendador con [...] Diego. Fuera se oyen las acl[ama]ciones y en medio del mayor [entu]siasmo cae el telón.*)

PRENSA POPULAR. - Calvo Asensio, 3. - Madrid. - Apartado 8.008


HELIOS